

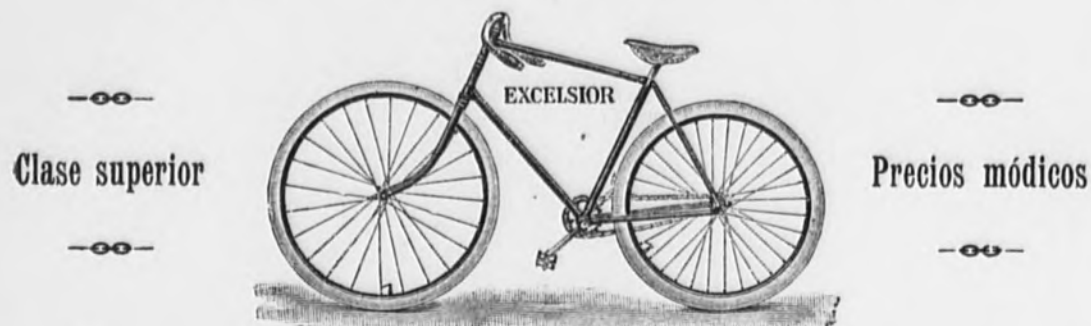


→ NÚM. 16 • Madrid, Agosto de 1895 • AÑO III ←

VELOCIPEDOS «EXCELSIOR»

FÁBRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS



Clase superior

Precios módicos

Se envían precios y condiciones de venta á toda persona que los pida á los

SRES. BAYLISS THOMAS Y C.^{IA}

Conventry, INGLATERRA

ESCOPETAS DE «GREENER»

PARA

CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde.	£ 9. 9. 0.
Idem sin » »	14. 14. 0.
Idem con expulsor automático	31. 10. 0.

Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse: en Madrid, á D. Manuel Pardo, Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covarsí; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, ó al señor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

PH. HEINSBERGER

15, First Avenue - NUEVA YORK - E. U. de América

CASA FUNDADA EN 1850

AGENCIA INTERNACIONAL

[CAMBIO DE MONEDAS * PATENTES * ANUNCIOS]

Informes en la América del Norte: Comerciales, 8 pesetas; Privados, 10 pesetas.—En las Repúblicas hispano-americanas: 10 pesetas cada informe.—Direcciones: De 10 á 20 señas, 8 pesetas.—Catálogos y precios corrientes de los fabricantes americanos: De 1 á 3 por clase, 8 pesetas.

Libros, periódicos, sellos de correos usados, numismática, curiosidades, mercaderías de todas clases por mayor y menor.

EXPORTACION

SE ENVÍA PRECIO-CORRIENTE GRATIS, REMITIENDO UN SELLO PARA EL PORTE
Agente para anuncios y suscripciones de la

CRÓNICA DEL SPORT

en las tres Américas.

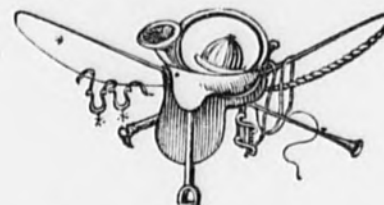
PH. HEINSBERGER

15, First Avenue - NUEVA YORK - E. U. de América.

ANTONIO COVARSI

AGENTE DE ADUANAS

BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA



Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, ingleses, belgas y norte-americanos

PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc., etc.

PIANOS É INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS

Especialidad en cartuchos de caza infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central, á tres pesetas el ciento

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

—i: BADAJOZ :i—

PERROS DE CAZA Y LUJO

SE TIENEN A PUPILO

PRECIOS MÓDICOS



PRECIOS MÓDICOS

Se enseñan á cazar á la española y á la inglesa.

Se venden cachorros y perros amaestrados. También se traen del extranjero perros de todas razas.

JUAN M.^a DE CONDE

LUIS CABRERA, 35 (BARRIO DE LA PROSPERIDAD) MADRID



Ilustración quincenal.

CONSTA CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS, PROFUSAMENTE ILUSTRADAS, Y ARTÍSTICA CUBIERTA
Actualidades * Caza * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo
Toros * Teatros * Carreras de caballos * Carreras de velocípedos * Patines * Boxing
Agricultura * Jardinería * Regatas * Salones * Literatura * Bellas Artes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid: Tres meses, 6 pesetas; seis meses, 11; un año, 20.—Provincias: Tres meses, 3 pesetas; seis meses, 15; un año, 25.—Ultramar y Extranjero: Seis meses, 18 pesetas; un año 35.

ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES

COLECCIONES DE 1893-94: MADRID, 20 PESETAS; PROVINCIAS, 25

Se suscribe en todas las librerías y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.

PARA ANUNCIOS FRANCESES

AGENCIA HAVAS

8, Place de la Bourse, Paris.

EN MADRID

En la Administración de esta Revista y en la Sociedad general de Anuncios de España, calle de Alcalá, 6 y 8.

CARTUCHOS INGLESES MARCA «ELEY»



LOS MEJORES DEL MUNDO
CARGADOS Y VACÍOS
TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

—i: GETAFE - J. ARAMBURU Y SILVA - MADRID :i—

HENRY HEMANS Y C.^a

35, Queen Victoria Street

LONDRES. E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

LA PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.).
ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito. y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero).
los brazos, empleese el PILIVORE DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, París

Ilustración quincenal.



Crónica DEL Sport

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.
Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.

Ultramar.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 30 de Agosto de 1895

AÑO III ————— NÚM. 16

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.
Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.

Extranjero.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



DIANA CAZADORA



SUMARIO

Texto: LA ACTUALIDAD, por Antonio Guerra y Alarcón. — ¡ESOS CAZADORES!, por Salvador Castelló. — DIANA CAZADORA, por Alonso Zurzo. — TÁNGER: *La casa del jabalí a caballo* (ilustrado), por Un aficionado. — LA GIMNÁSTICA EN EUROPA: *Suecia*, II, (conclusión), por E. Salvador López. — HEROÍSMO POR EGOÍSMO, por Manuel Sauri. — ZOOTECNIA, III, por Pedro B. Valls. — CARTA DE UN CONEJO, por Eduardo Álvarez. — NUESTROS GRABADOS. — EL CIERVO DE SAN HUBERTO, por A. Covarsí. — NOTAS TEATRALES, por Raguer. — CARRERAS DE CABALLOS EN CÁDIZ, por San Salas. — NOTAS DE SPORT: Velocipedia, Esgrima, Colombofilia, Pelotarismo, Boxing, Caza, Pesca, Hípicas y Yachtings. — EL ARTE DE ELEGIR MUJER, por Pablo Mantegazza; versión castellana, con ilustraciones de Pícolo (conclusión). — Anuncios.

Ilustraciones: DIANA CAZADORA, dibujo de E. Veith. — LA VISIÓN DE SAN HUBERTO, cuadro de W. Rüuber.

Cubierta: Carreras de velocipedos: Programa de las que se verificarán el día 6 de octubre por la Sociedad de Velocipedistas de Madrid. — De todo un poco. — Acuerdos y nombramientos. — Correspondencia administrativa. — Anuncios.

LA ACTUALIDAD

APERTURA DE LA CAZA

No hay remedio. El asunto se impone. La apertura de la caza es lo único de que los *sportsmen* se ocupan. Todos los años sucede lo mismo. En cuanto se levanta la veda ofrece por la mañana la estación del Norte un aspecto singularísimo. No es el desfile de veraneantes que en días anteriores animaba aquellos andenes, ni en las ventanillas de los vagones se divisan las siluetas femeninas, sombreros de paja y las claras *toilettes* del estío, es un desfile de hombres, armados de escopetas, que llegan apresuradamente, llevando ceñidos al talle bélicos arneses. Es algo así como la movilización de un ejército a la moderna. Pero la disconformidad de los trajes, la variedad en la vestimenta modifican esta impresión. Cada uno lleva escopetas de diferentes calibres; éste morral de cuero con herretes de acero, el de más allá pobrísimos saco de lienzo, manchado con la sangre de anteriores campañas cinegéticas.

El primero de septiembre se celebra la apertura de la caza.

Y una vez inaugurada la legislatura de San Huberto, desde el soto al monte, desde la cima al valle, el Dios que atiende a la vida de los inocentes animalitos lanza lamentosos alaridos, estridentes gritos de alarma, previniendo a los que en breve van a ser víctimas.

Era antaño la caza ejercicio de los grandes y de los nobles y castigaban con penas graves el hecho de quebrantar el vedado de un monte.

España toda era un rico cazadero, hirviendo en las más ricas especies de que se ocupa la venatoria.

El jabalí y el ciervo, el rebozo y el oso se daban donde quiera, así en los picos de Europa y en tierra de Liébana, donde aún existen, como en las cercanías de la corte.

La desamortización acabó con la caza y entregó a la agricultura los terrenos antes incultos. El arado despobló comarcas enteras, donde ramoneaba el ciervo y gazapeaba el conejo. La liebre huyó ante la civilización, las vías férreas penetraron en la entraña clásica del país y ante los resoplidos de la locomotora desperdigáronse despavoridos los selváticos animalitos.

La afición a este sport debe llevar a sus cultivadores a evitar las causas que le arrastran a

su pérdida. La caza menor será más duradera; pero la rápida, la inevitable pérdida, es para la mayor. El corzo ha desaparecido por completo, y los venados son escasísimos; de lo que aún queda algo es de ese animal feo y arrogante: el jabalí.

En Europa se montea hoy ya muy poco. En España quedan los últimos aficionados a este sport cinegético. En África es hoy donde sienten más predilección por él. Allí, las kábilas del centro, armados, en grandes partidas, ojeando a caballo y al aguardo; los tiradores de flecha, con destreza extraordinaria, matan con mucha más facilidad que los tiradores europeos con los últimos armamentos modernos. En España quedan aún restos; Sierra Morena está hoy bastante favorecida; pero indudablemente en donde se encuentra la madre es en las provincias extremeñas: en Cáceres y Badajoz. Allí hay sociedades de caza perfectamente constituidas. La afición de sus socios raya en la locura: todos son excelentes tiradores. Con la misma facilidad matan un jabalí que tiran al difícilísimo venado, cacería que no como en la del jabalí, son los componentes importantes el caballo y los perros: aquí más bien la sangre fría, la serenidad, el buen tino, son la base, pues el animal con quien se lucha tiene el ojo muy fino, la nariz muy delicada, conoce el peligro que corre, sabe su fuerza y se defiende con el coraje de la desesperación.

Muchos son los ingeniosos argumentos y epigramas que se han escrito en vituperio de los cazadores. Son, sin duda, funestos, no sólo para los animales del campo, de los bosques, y de los aires, sino para sus prójimos. Es raro el cazador que no ha obsequiado a un compañero o a un espectador de sus proezas con una perdigonada. Si bien una nación en que los naturales son aficionados a la caza es de suyo belicosa é inconquistable, eso mismo se opone a su civilización y progreso, porque sólo se civiliza y progresan aquellas naciones que son conquistadas. La caza es, quien lo duda, una profesión ó un recreo crueles y bárbaros.

Por esto mismo ha sido considerada siempre como ocupación nobilísima. Tanto que brinda la paz al alma. ¿Cómo no? Al pie del monte expira el ruido de las humanas miserias y desde la cima se contempla el espectáculo grandioso de la Naturaleza.

Algunos creen que el cazador está enamorado de ella. Pero aunque esto no sea cierto en absoluto, es indudable que el campo, el monte, el valle, concluyen por no serle indiferentes.

El gorjeo de los pájaros que habitan la arboleda de la huerta, el susurro de los vientos que sacuden las hojas del bosque, el murmullo de las ondas que rozan la superficie del río, el balar de las ovejuelas que pastan en la cercana colina, el ladrado de los perros que vigilan en la espaciosa llanura, el monotonó silbo del mochuelo que se oculta en las tinieblas espesas y el ingrato chirriar de las ranas que se zambullen en las acequias de riego, he ahí los únicos rumores que escucha el cazador cuando se retira a su patriarcal albergue. De vez en cuando, mientras los últimos reflejos del sol tiñen de espléndidos colores la campiña y el horizonte, una voz fresca y vibrante cruza los aires henchidos de voluptuosos vapores.

Es el himno de la gentil campesina que conduce al repuesto establo mansa pareja de bueyes ya desuncida por el robusto labriego. Esperan en el patio la cena, alrededor de tosca mesa cuadrada, los miembros de rústica familia, bebiendo el sabroso vino que fabricaron en sus lagares, comiendo el moreno pan que produjeron sus espigas, discutiendo la mejor traza de conseguir ricos injertos y envidiables hortalizas.

¡Mal haya el bullicio de las populosas ciudades y la especie de vertiginoso movimiento que consume las fuerzas de sus moradores!

Allí, perdido en la inmensidad del espacio, como una gota de agua en el abismo de los mares, como un grano de arena en el acerbo de los globos, cuando voy de caza, me siento libre.

Duermo tranquila y reposadamente. Despierto al canto del gallo, cuando los primeros resplandores del alba envuelven en una tenue y refulgente claridad la rústica morada en que me albergo.

Prepárome a gozar de cielo tan límpido, de temperatura tan suave y de independencia tan amable. El morral pende de un asta de ciervo a la cabecera de la cama; mi escopeta está en el armero, pertrechada y apercebida; el cuchillo de monte, helo ahí, afilado y lustroso. ¡Ya! Vamos a ocuparnos en el varonil ejercicio de los antiguos caballeros. Nos faltan sus halcones y sus halconeros, sus jaurías de lebreles y sus legiones de ojeadores. Mas rondan a la puerta del corral un par de galgos y un par de sabuesos, anhelosos de mostrar sus habilidades en campo abierto. Es día festivo y hallamos al despertar de la siesta alegre zambra, bucólica danza, en la era empedrada dem enudas chinillas el año último. Con que vamos repitiendo con el poeta del siglo XVII:

mas precio por esos cerros
subir, a la primer luz...

Ingrato es el camino y agudas son las espinas. Pero, en cambio, abundan los conejos y las perdices, las liebres y los becacines. Una abundante paella compuesta de semejantes ingredientes, y un trozo de jamón viejo, con tal cual gallineja de las que nos regatean los huevos y dos docenas de alcachofas tiernas por añadidura, sería bravo pretexto para consumir medio azumbre del tintillo de tres cosechas que hierve en lo escondido de la bodega. Después los colchones me aguardan en mi lecho para descansar de las fatigas pasadas. Sobra espacio en la semana para repasar, sentado al pie de las ventanas que miran al Septentrión, los polvorosos volúmenes de la repleta biblioteca.

Envidien otros la dicha de los magnates y el poder de los soberanos y el renombre de las celebridades. Yo paso a gusto las noches divagando al centelleo de las estrellas, mientras no me apura el sueño. Y por el día, cuando rendido por la fatiga y la sed me siento bajo un árbol junto a un manantial de agua dulce y clara, contemplo, admiro y bendigo los maravillosos encantos de la vida del campo, que es salud moral y física, mucho más cuando el pretexto de esta vida es la caza; la menor esparce el espíritu, la mayor ennoblece el alma...

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN



¡ESOS CAZADORES!...

¡E ahí el grito que lanzamos nosotros, los colombófilos, cuando la ley autoriza á los súbditos de Diana á lanzarse al campo en busca de su placer favorito. ¡Esos cazadores!... decimos con frecuencia, ¡cuántas palomas nos destruyen!... ¡cuántas ilusiones nos desvanecen!...

No es que el período de veda libre á nuestras fieles mensajeras de los innumerables peligros á que se hallan expuestas en sus viajes; España no es por cierto el país donde más se respetan las leyes ni los españoles los más á propósito para acatarlas. Se caza en tiempo de veda, como cuando la ley lo autoriza; pero, como el número de escopetas que salen al campo es más reducido, disminuyen los peligros y la mortalidad de mensajeras en educación es inferior.

Plácenos en extremo que la Dirección de la CRÓNICA DEL SPORT nos haya distinguido poniendo á nuestra disposición algún espacio del periódico en este número dedicado casi por completo al culto de Diana, pues ya que sus lectores han podido ver en otros artículos las glorias de las palomas mensajeras y conocer mi modesto nombre como el de un ferviente y entusiasta admirador de sus proezas, tal vez lean estos renglones, y si algún día, vagando por el campo con la escopeta al hombro, ven cruzar el espacio por una mensajera, sabrán rendir armas y respetar la vida de las que hoy, goce de algunos centenares de aficionados, podrían ser algún día auxiliares eficaces de la nación.

* *

Son mortales enemigos de nuestras predilectas en sus viajes, las aves de rapiña y los cazadores.

La experiencia nos demuestra, sin embargo, que, son mayores los destrozos que nos causa el mortífero plomo de los últimos, que las afiladas garras de aquéllas.

Algunos años, el contingente de los palomares de Barcelona, se ha quedado reducido á la mitad; bastantes aficionados han visto llegar muchas de sus palomas acibilladas y por confidencias, la Sociedad Colombófila de Cataluña ha sabido el nutrido fuego que se había hecho á sus educandas. La Sociedad Colombófila Valenciana, operó una suelta en cierto lugar, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, en la que perecieron casi todas las palomas soltadas. Los cazadores de aquella población las esperaban en sus alrededores, otros se hallaban apostados en los tejados y azoteas, y cuando al oír el tiroteo corrieron azorados los delegados de aquella Sociedad, en busca del alguacil ¡oh sorpresa!... le hallaron con las armas en la mano en el preciso momento de disparar sobre una paloma.

Esto pasa en España, un país que afirma estar aún separado del Africa por un Estrecho; tal vez los extranjeros no se equivoquen al decir que empieza en los Pirineos.

En Alemania se han dictado numerosas disposiciones encaminadas á proteger las palomas mensajeras; en Bélgica casi todas las semanas se condenan al pago de fuertes indemnizaciones á los cazadores pillados infraganti; preciso es reconocer que el Ministerio de la Guerra es-

pañol se esfuerza en exigir el cumplimiento de la ley de caza, recomendando en frecuentes circulares dirigidas á los tercios de la Guardia civil, la más estricta vigilancia para impedir los ataques á las palomas mensajeras. Pero mientras no venga una ley especial que determine los casos en que haya culpabilidad y las penas que puedan imponerse al delincuente, sólo nos resta apelar al lenguaje de la razón y aprovechar cuantas ocasiones se hallen á mano para dar á conocer á los cazadores los perjuicios que causan con su ignorancia ó ambición.

La buena paloma se defiende fácilmente del gavilán y burla con frecuencia su astucia y ligereza. Cabe contra él cierta defensa por medio de la creación de sociedades protectoras, como la de Bruselas que, con fuertes primas, estimulen á los cazadores á destruir aquellos rapaces; pero, contra el cazador, hoy la paloma no tiene defensa. Muchas son las veces que al regresar una paloma de un viaje de 200 y 300 kilómetros ha perecido en las mismas puertas de Barcelona. El año pasado un solo cazador mató 25, que vendió al día siguiente en el mercado al precio de 5 y 6 reales, palomas que, mal pagadas, podían valer vivas de 25 á 30 pesetas.

Preciso es reconocer que la circunstancia de volar muy bajas y el pasar rozando el suelo en lo alto de las colinas, ayuda poderosamente á los tiradores en sus destrozos, pero si la reflexión y el recuerdo de lo que son y pueden ser las palomas mensajeras contuviese los naturales ímpetus del cazador, mucho se habría alcanzado é insensiblemente la popularidad de que hoy van gozando en toda España esas inteligentes avecillas, las haría conocer y en pocos años notaríamos sus bienhechores efectos.

Muchos son los que confiesan haber disparado sobre una bandada de mensajeras por ignorancia. No podemos menos de reconocer la justicia de su observación y para evitar que los lectores de la CRÓNICA DEL SPORT aficionados á la caza puedan caer en igual error, vamos á darles algunos datos para que puedan reconocer á primera vista un vuelo de mensajeras.

Estas son de mayor tamaño que las palomas torcaces, zuritas y silvestres; su vuelo es potente y sostenido; suelen volar siempre en línea recta y orientadas hacia un punto determinado.

Vuelan en grupos bastante nutridos que en ciertas épocas llevan algunos centenares de individuos (abril, mayo, junio, septiembre, octubre y parte de noviembre). Su color es, por lo general, oscuro y el plumaje del pecho y parte inferior de las alas (que es el que mejor puede ver el cazador), es de un gris azulado, blanco, negro ó rojizo. El vuelo de las palomas mensajeras es altísimo cuando se orientan, pero en viaje no se eleva por lo general á mayor altura que 150 ó 200 metros y en días bochornosos ó en que la atmósfera esté un poco cargada, casi pasan rozando el suelo. Raramente viajan una ó dos palomas, sin embargo, algunas veces se aperciben por haberse separado de la bandada ó haberse despistado después del ataque de un gavilán ó algún disparo.

En las cercanías de las ciudades y poblaciones donde haya palomares de mensajeras, suelen verse pequeñas bandadas de algunas docenas de palomas que saliendo al campo, bájense en algún prado ó sembrado ejercitándose de

este modo á buscar su alimento en el campo, lo cual les es muy útil en largos viajes. En tales casos pudieran merecer justo castigo, pues, causan relativo perjuicio; pero una piedra lanzada con cuidado, un silbido ó cualquier otro recurso que llame la atención, es lo suficiente para ahuyentarlas sin necesidad de acribillarlas brutalmente.

Cuando el cazador dispara y cobra alguna paloma, debiera por lo menos tener el *valor* de notificarlo á su legítimo dueño, aunque avergonzado ocultase su nombre. Casi todas las palomas llevan en las alas marcas especiales con la dirección de su palomar ó el nombre de su dueño: otras llevan sortijas de caucho ó metálicas con número y contraseñas, merced á las que las sociedades colombófilas podrían saber á quien pertenece la paloma muerta. Pues bien; si una vez causado el daño se avisaba por correo en simple tarjeta postal, (que bien puede gastarse 10 céntimos el que tal hace), al dueño de la paloma, éste no perdería tiempo y paciencia en su atalaya esperando el regreso y anotaría en su cuaderno histórico, al lado de las hazañas de aquella, *muerta en viaje*, que nunca le daría tanta pena como el consignar únicamente *extraviada*, pues ello le denotaría que no es culpa de la raza ni de la paloma.

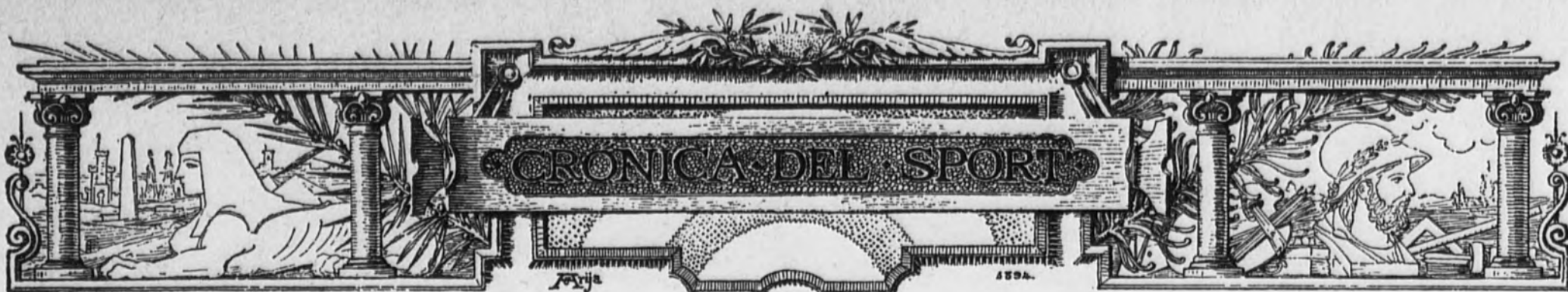
Otra indicación para concluir. La carne de la paloma mensajera es después de todo poco abundante, dura, negra, y poco sabrosa: con tales condiciones bien pudiera afirmarse en términos venatorios *que no paga el tiro*.

Y no vaya á tomarse esta indicación como un recurso del articulista para obtener el desprecio de los cazadores hacia el *suculento bocado* de una paloma mensajera. El precio inferior al de las palomas de otras razas á que se vende en los mercados la paloma mensajera es prueba evidente de lo que afirmamos, y si alguien desea convencerse por sí mismo, con probarlo una vez se dará por convencido.

No nos atreveremos á fiar mucho en nuestras exhortaciones, especie de lamentos de nuestro sport: conocemos á fondo la proverbial satisfacción del cazador al poder hacer blanco de algo que vuele ó corra, pero dada la mucha circulación de esta Revista y creyendo que este número será muy leído por los cazadores, tal vez puedan ser algo atendidas y redundar en provecho de nuestras palomas.

Y vaya aún una observación final. Al hablar de cazadores hemos entendido referirnos á los de buena casta y mejor criterio; á los hijos del monte ó de la ciudad, de piel curtida por el sol que, habiendo pasado su aprendizaje, gastan ya poca pólvora en salvas, cobrando por lo general cuanto les da tiempo de disparar la escopeta, pues de aquellos ¡y no son pocos! que calzan guantes y polainas de suave y perfumada piel, usan artístico sombrero con su imprescindible plumita de matizados colores, visten elegante y caprichoso traje *de circunstancias* y lucen brillante y artística escopeta, de esos nada tememos y al verles en los trenes matinales, cuando se dirigen soñolientos á sus vedados, al ir nosotros á soltar nuestras palomas en las cercanías de la ciudad, no podemos menos que sonreirnos, recordar y aplicar aquel refrán de antaño, *gato con guantes, no caza... palomas*.

SALVADOR CASTELLÓ



DIANA CAZADORA

EXTRAÑO mundo, en verdad, el mundo de la mitología! El soplo de la imaginación de los poetas flota sobre él como el espíritu de Dios sobre las aguas primitivas, y al *fiat* poderoso, todo se anima, toma forma y color, cobra vida y movimiento. Nada hay en él que no tenga una representación propia y bien definida. Los dioses celestes y terrestres caben del mismo modo en sus entrañas, y los semidioses y héroes, los pigmeos y los gigantes, las bélidas y las lámias representan un papel igualmente importante en la magnífica epopeya que creó en largas horas de éxtasis la fantasía de los poetas.

Asomarse á las fronteras de ese mundo es asistir á un espectáculo encantador y sorprendente. Allí, donde nuestra vista material no descubría nada, hay porciones de seres; donde nada escuchaban nuestros oídos, suenan mágicas y arrobadoras armonías que suspenden el alma en sus argentinas notas. Juzgábamos desierta la montaña, y la vemos, de pronto, surcada por innumerables geniecillos que vuelan de un lado á otro, saltando de rama en rama, sostenidos por hilos invisibles; creíamos solitaria la llanura, y la vemos aquí y allá ocupada por hermosas lámias que extravían al caminante, parcas, que á la sombra del agorero nogal bailan en danza caprichosa, y gnomos que ocultan, avaros, sus tesoros y los guardan en el centro de la tierra; cruzamos sin miedo el bosque silencioso, y nos tropezamos, á lo mejor, con el cazador nocturno que azuza sus perros y hace sonar su alegre trompa persiguiendo á un animal imaginario, ó bien nos sale al paso Acteón convertido en ciervo que corre tras nosotros; acusábamos de monótono el són del agua que brota entre dos peñas y corre en limpio hilo de plata, y distinguimos, sin embargo, en ese són la queja de amor de la náyade ó los suspiros de las nereidas.

El sol no es ya el astro esplendente que sujeta soles y mundos á sus inmutables leyes, y rey del sistema planetario, los arrastra en carrera vertiginosa, sino el héroe gallardo y poderoso que lucha sin descanso con el genio de las tinieblas enemigo de la luz, le vence, le persigue, baja á sus antros profundos á derrotarle por completo, y vuelve al otro día á escuchar el himno de su alabanza cantado en armonioso concierto por todas las voces, todos los ecos y todos los murmullos de la tierra. Ni es la luna tampoco el astro muerto que, sepulcro de sí mismo, pasea por la inmensidad el fúnebre espectáculo de la muerte, sino la divinidad benéfica que ilumina nuestras noches, hermana del sol á quien el sol adora, y condenada por Dios á seguirle eternamente sin reunírsele nunca, como acontece en la leyenda rumana. Las estrellas son flores de un fantástico jardín; las constelaciones, encarnación de seres que pasaron; la Osa mayor, una pobre mujer perseguida por tres hombres, como acontece en la tradición de Polinesia.

Las fábulas de los pueblos primitivos formaban verdaderamente la historia de su religión, y eran el objeto de la creencia del pueblo; ahora no se consideran más que como creaciones de la imaginación que dominaba entonces sobre la meditación, así como de la poesía ó de la superstición de los tiempos pasados; pero á pesar

de esto, tales fábulas nos suministran los medios instructivos y necesarios para leer y comprender mejor los escritos de los antiguos, y para juzgar sanamente de sus usos, de su manera de ver las cosas y de las producciones del arte.

En todas las ficciones mitológicas, campea la superstición, nacida de la rusticidad de los primitivos tiempos y de la falta de experiencia, pues en la naturaleza todo está animado por una fuerza y actividad elemental, semejante á la de los hombres. Por esta razón se creía ver en todas partes causas y seres agitándose inmediatamente sobre los sentidos. La prosopopeya ó personificación de los objetos animados, familiares en un principio á los poetas, vino á ser una de las fuentes más fecundas de la fábula y de la idolatría.

La más antigua y más natural fué la que causó el culto de los astros, entre ellos el del sol y el de la luna, cuyos esplendores, luz y benéfica influencia sobre la naturaleza, parecían cualidades sobrenaturales y divinas, y de aquí resultó la ficción de que estos astros eran seres animados.

En esta animación general por un soplo infinito de la fantasía, no hay astro, por insignificante que en nuestro orgullo nos parezca, que no tenga su leyenda, buena ó mala, que no encierre en sí una significación que, al pronto, no se le querría conceder.

Hay entre estas leyendas mitológicas una que no cede á ninguna en importancia: la leyenda de la luna.

Contemplad el ocaso del sol. Arde en vivo fuego el horizonte; las nubes se desgarran en el aire en ráfagas de encendido color; parece que un vasto incendio envuelve en su rojo manto á la Naturaleza entera. Sin embargo, á pesar de la belleza y majestad del espectáculo, la vista busca un objeto que debe de aparecer en el Occidente. Poco después se pone el sol; las nubes guardan algún tiempo el reflejo de sus rayos, y el horizonte la ancha franja de púrpura con que se adorna, que poco á poco va tomando la tinta cenicienta del crepúsculo. Entonces ya puede verse, al lado del Occidente, un débil hilo de luz, que dibuja la forma de un arco, inclinando sus puntas, casi imperceptibles.

En los siguientes días, aquel hilo de luz va apareciendo progresivamente á mayor distancia del ocaso del sol, y creciendo en graduación constante, pronto tiene la forma de un semicírculo. Pero ya el resplandor luminoso de éste permite ver la otra mitad del disco, cuyo diámetro, por una ilusión óptica, aparece mucho menor. Y he aquí ya el astro ostentándose en toda su belleza y esparciendo toda la noche su fulgor misterioso y sereno. Aquel hilo de luz casi imperceptible, es la luna.

Ahora, estad atentos, y oiréis la historia peregrina con que va á entretener vuestra atención el humilde guardador de las leyendas mitológicas.

Y veréis ante todo á la luna recibiendo el culto tributado á los seres sobrenaturales á quien por este medio quiere el pueblo hacerse propicio. En la superstición, éste es el primer carácter de la luna. Pedid, después, noticias á los poetas de todos los tiempos y de todos los países, y os dirán que son muchas las jóvenes que invocan á la luna.

De seguro que ahora queréis saber qué es lo que piden las muchachas á la luna; siento palpar en vuestros labios la pregunta... Pues bien, la luna es la protectora de los amantes, y como tal la piden protección para sus amores. ¿Hay nada más natural tratándose de muchachas casaderas?

Y aquí entra el segundo aspecto bajo el cual puede considerarse la luna el segundo capítulo, y no el menos interesante, de su leyenda maravillosa.

La influencia de la luna en el amor es, en efecto, decisiva.

El hombre que una sola vez en su vida haya visto esa claridad velada, que toma algo del color azul del cielo, reflejándose en unos hermosos ojos humedecidos por el amor, ha podido ya percibir, á través de aquella mirada, una anticipada visión del Paraíso.

La belleza de una mujer parece que se aumenta si la contemplamos á la luz de la luna; ese pálido reflejo, al iluminar su rostro, esparce en él una suave tinta de melancolía, y lo rodea de una indecible aureola, que da á la belleza de la mujer algo de la celestial belleza de los ángeles.

Por último, ¿quién no sabe que lo mismo que en Apolo se adora al sol, en Diana se idolatra á la luna?

Todos los poetas representan á Diana bajo la figura de una hermosa y esbelta doncella, vestida ligeramente, con arco, carcaj y á su lado un perro de caza, y algunas veces sobre un carro tirado por ciervos blancos. Como diosa de la luna y de la noche, se la figura con vestido largo, gran velo estrellado, media luna sobre la cabeza y una antorcha en la mano.

Diana, conocida también con los nombres de Latonia, Hecate, Phebe y Selene, nació al propio tiempo que Apolo. Simboliza la caza, su pasión favorita, en la que la acompañaban 60 ninfas, bajo el nombre de Hecate. Tenía algún imperio sobre el infierno; habiendo hecho voto de castidad, fué la diosa de esta virtud, pero á pesar de ésto se la supone enamorada de Endimión. Este era rey de Elide, y arrojado de su reino, se retiró á la Caria, donde en el monte Ladmo se dedicó al estudio de la astronomía. Dió esto motivo para que los poetas fingiesen la fábula de los amores de Diana y de Endimión, á quien aquélla venía á visitar en su retiro todas las noches.

Diana era tan recatada, que á Acteón, cazador, que la vió cuando se lavaba, le arrojó agua en la cara, y le convirtió en ciervo, siendo despedazado por sus mismos perros.

Otra vez huyendo de Alfeo para burlar su liviandad, se juntó con sus Ninfas, y á sí misma y á las demás ensució la cara con lodo para que no la conociese entre todas.

Tal es la leyenda de Diana, la diosa de la noche, á cuya claridad, la imaginación ve aparecer sobre la haz de la tierra todos los seres mitológicos. Los gnomos, vigilantes guardianes de los tesoros ocultos, abandonan las minas de metales preciosos, las rocas submarinas, llenas de perlas y de collares; las grutas de cristal ó de estalactitas; las ondinas rompen el muro transparente de su cárcel, y sentadas á las orillas de las aguas, aparecen entonces, confundiendo en los mismos fuegos y entregándose á la expansión de su alegría.

ALONSO ZUAZO



TÁNGER

LA CAZA DEL JABALÍ Á CABALLO



RACIAS á tí, joh, Mahomed! me sentía al levantarme ca- paz de hacer frente á un ele- fante. La expedición, presi- dida por el ministro de Fran- cia Mr. Moruhel y dirigida por Emilio Rey, la compo- nían los Sres. Wilson, Levi- son, Readu, Riglit, los dos Bonet, Coney, Alvarado, To- via, Detrazy Acuaroni y otros cuyos nom- bres siento mucho no recordar. Los ingleses eran los mejor re- presentados; ver- dad que nos falta- ba el duque de Frías, y que Rey, la mejor lanza del Imperio, no quiso tomar parte en la refriega. El primer día se echaron dos cochinos: el uno escapó por pies, el otro, al verse apre- tado, hizo cara co- mo un valiente, lo- grando quedarse dueño del terreno hasta que Mr. Readu, lle- gando como una tromba, le clavó la lanza en un costado. Los demás nos cebamos en carne muerta, á pesar de lo cual mi caballo recibió un colmillazo, del que aún se resien- te. Al siguiente día nuestra banda recibió una peluca del Presidente por no haber salido á tiempo á dos cochinos, mien- tras Levison, que estaba en la opuesta, conse- guía matar uno. El último día se dieron dos bati- das: en la pri- mera, cuando los míos habían perdido la espe- ranza de llegar á ser primeras lanzas, Mr. Bonet, mi compañero de puesto, me dijo: ahí viene, prepárese usted. Oirlo y

llano y entrar en el bosque. Tras él nos meti- mos, y cuando empezó á ceder y pude enterar- me de lo que pasaba á mi alrededor, ví que éramos solo cuatro los que seguíamos, los demás, ó se habían caído ó perdido de vista al animal. De- lante iba Ab-el-Ka- der, criado del mi- nistro francés, Mr. Detrazy y Bonet, y cuando ya creía que era de ellos, el primero pegó una caída tremenda y los otros no pudie- ron contener sus caballos y se pasa- ron, encontrándome yo con el bicho consiguiendo clavarle en un costado parándolo en firme. En esto llega- ron los demás y á lanzazo limpio concluimos con aquel pobre animalito, bien po- co temible, aun- que á nosotros nos pareciera lo con- trario. La segunda batida no dió resul- tado, pero sí el al- muerzo que ofició de tercera. Al ano- checer regresába- mos todos á Tán- ger contentísimos.



Presidente.



Lanceros españoles.

¡Africanos de Madrid, ánimos! Un voto de gracias á Emilio Rey, que es el cazador más rubio, modesto é inteligente que he conoci- do, y á ustedes perdón por haberles aburrido un rato.



Lancero inglés.



Parando en firme.

ver alrededor del jabato catorce caballos todo fué uno. El animal consiguió sortearnos en el



Director de la cacería.

me yo con el bicho consiguiendo clavarle en un costado parándolo en firme. En esto llega- ron los demás y á lanzazo limpio concluimos con aquel pobre animalito, bien po- co temible, aun- que á nosotros nos pareciera lo con- trario. La segunda batida no dió resul- tado, pero sí el al- muerzo que ofició de tercera. Al ano- checer regresába- mos todos á Tán- ger contentísimos.



Lancero inglés.

UN AFICIONADO

LA GIMNÁSTICA EN EUROPA

SUECIA

II

(Conclusión.)

Los alumnos pasan de una lección teórica á otra práctica, dando comienzo á las siete de la mañana hasta las seis de la tarde, con intervalo para el almuerzo y comida.

Los exámenes á fin de cada curso, son muy rigurosos; se hacen públicos por medio de la prensa, y duran desde dos horas hasta nueve, presenciándolos la familia Real, y por lo tanto, las dignidades del Estado, el ejército en su representación superior, los hombres de cien- cias, de letras, la banca, el comercio; en suma, todas las fuerzas vivas de la nación.

La sala donde se llevan á efecto, es muy espaciosa: mide 216 varas de largo, por 108 de ancho, decorada con suntuosidad y severo gusto.

Como es consiguiente, dan comienzo por las materias teóricas, no pasando á los ejercicios prácticos mientras no aprueban las primeras, recibiendo *ipso facto*, de manos de los minis- tros, altas dignidades, catedráticos, etc., un di- ploma en que, compulsados los diferentes exá- menes llevados á la práctica, se aprueba con nota de *Superior, Bueno ó Regular*.

Los alumnos que concurren á este Institu- to, por término medio, se elevan á la cifra de 1.672 individuos, según el Dr. H. L. Meding.

A la muerte de Ling, sucedieron sus dis- cípulos predilectos Branting—que entró como enfermo en el Establecimiento—Georgii, Son- der, Liedbeck y su hija la notable escritora Wendela Ling, siguiendo todos ellos los pre- ceptos de su sabio maestro, acrecentando por lo tanto el número de asociados á estas tan útiles como benéficas prácticas.

A Branting, reemplazó el coronel Nybus; la reorganización del susodicho Instituto, bajo la dirección del coronel, data desde época leja- na, y es de la que vamos á ocuparnos. Divide- se en tres departamentos ó secciones.

El primero, departamento médico, que tie- ne por objeto crear médicos gimnastas, que en virtud de un diploma están autorizados para practicar sólo y exclusivamente la gimnástica médica.

El departamento segundo, ó sea el pedagó- gico, cuyo objeto es formar profesores para las escuelas, jardines, colegios, etc.; y el departa- mento tercero y último, llamado el militar, que crea instructores necesarios, ya para el ejército, ya para la marina, bomberos, etc.

Así, pues, son admitidos en el Instituto Cen- tral, en calidad de alumnos:

- 1.º Los oficiales del ejército y la marina.—
- 2.º Los individuos civiles, siempre que hayan sufrido examen en las Universidades, ó que acrediten en algún otro previo, conocimientos análogos á los que exigieren en aquel examen.
- 3.º Las señoras, siempre que sean juzgadas aptas para el servicio por un Tribunal compe- tente, reuniendo las condiciones necesarias para el profesorado.

Ahora bien; desde época no muy lejana, y en virtud á una Real orden, la enseñanza de la gimnástica se viene dando en todas las escue- las públicas de Suecia, basado este estudio en el método de Ling, ó sea la división de la gim- nástica en pedagógica, militar y médica, pres- tando muy buenos servicios, así en las escuelas de *Saint-Jacques*, donde existen por término medio 1.500 alumnos, como en la escuela de *Clara*, donde existen 1.019, y en la Normal de niñas, que acuden un sinnúmero de señoritas buscando un título que en su día les sirve para desempeñar una clase en los diferentes esta- blecimientos de educación de aquel país, don- de la enseñanza de la gimnástica forma parte integrante de la educación general que reci- ben todos los educandos, ya pertenezcan al uno ó al otro sexo.

Ling, antes de su muerte, dejó publicadas muchas obras, entre otras, *Tratado sobre la gimnástica sin aparatos*, año 1836; *Esgrima de bayoneta*, 1838; *Principios generales de gim- nástica*, etc., etc.

Dada esta propaganda, y el mucho nombre que alcanzara dentro y fuera de su país el mé- todo y sistema de enseñanza de Pedro Enri- que Ling, varios, inspirándose en sus teorías, publicaron después de la muerte de aquél, obras de verdadero mérito, tales como *La Gimnástica aplicada al desenvolvimiento del cuerpo*, por Sonden, 1840; *Manipulaciones te- rapéuticas*, por Judebeton, 1842; *Gimnástica sueca*, por Rothstein, 1844; *Gimnástica cura- tiva*, 1853, etc., etc.

Pero el que ha llegado hasta nuestros días,



sintetizando perfectamente el notable y acabado método de Ling, es el del Dr. Meding (1).

A este método, que en la actualidad está adoptado por naciones tan importantes como Inglaterra, Alemania, Suecia, Francia, etc., concedenle los médicos de aquellas naciones un señalado lugar para los tratamientos del córea, parálisis, anquilosis, obesidad y otras varias.

Bastante reciente háse establecido en el mismo Stokolmo un magífico y suntuoso «Instituto médico-terapéutico», tomando por pauta el sistema Ling, bajo la dirección del Doctor Gustavo Zander.

Setenta y siete son los aparatos inventados por Zander; unos, destinados para conceder mayores diámetros torácicos; otros, para aumentar la circulación periférica; esotros, para las vibraciones de diferentes grupos musculares, etc., etc.

Estos aparatos están instalados en cuatro grandes salas que miden 4.265 pies cuadrados; anexas á estas salas existen además otras dos para las consultas; otra para la lectura, y una última para el tocador; hay también departamentos para el *massage*, la electricidad y para las aguas minerales tomadas, ya en bebida, inhalaciones ó pulverizaciones, etc.

Las ventajas que el Dr. Zander se propuso obtener con este Instituto, son las mismas que Ling obtuvo con su método, si bien utilizando el vapor en vez de la fuerza muscular, como lo hacía Ling, dando esto por natural y legítimo resultado, que además de poderse individualizar los movimientos, localizar sus efectos y concentrar el trabajo, puédese también regularizar aquéllos de una manera precisa y graduar la resistencia é intensidad de los mismos, según las exigencias y necesidades de los tratamientos.

Zander, que ha obtenido premios en el Congreso higiénico de Bruselas, año 1876; en la Exposición Universal de París, año 1878; en la Academia nacional de París, año 1879, y otras varias más, manifiesta y asegura que ha conseguido con su método, curaciones muy notables, entre otras, las del corazón, del pulmón, del estómago, del vientre, catarros en la vejiga, resfriados crónicos, desviaciones de la espina, vicios de conformación, etc.

Dada esta propaganda, no es solamente Stokolmo, la que cuenta Institutos de esta índole, sino que existen también en Göteborgörebro, Norrköping y Upsala.

En Australia otro, por el Dr. W. P. H. Diakoffsky; en San Petersburgo, por el profesor G. Asp.

En París radica otro, dirigido por un comité compuesto de eminencias médicas, y por último, en el año 1886, el Dr. Zander propuso al que estas líneas escribe establecer uno en Sevilla y que por razones que no son de este momento no pudimos aceptar tan señalada distinción.

Como se ve, la gimnástica en Suecia reviste un carácter eminentemente científico, pudiendo hoy competir con las primeras naciones de Europa.

E. SALVADOR LÓPEZ
Catedrático numerario del Instituto de Sevilla.

(1) Meding, *Methode de Ling*; París, 1862.

HEROISMO POR EGOISMO

LA urraca es la eterna enemiga de los pollos de perdiz, cuando éstos son del tamaño de la codorniz. La urraca no da cuartel al bando, cuando la clueca anda descuidada. Si el bando de perdices va sin el perdigón, lo clarea de un modo deplorable.

La urraca, lo mismo ataca á los pollos de perdiz que á los de las demás especies gallináceas. Los extermina para comérselos ó llevárselos al nido, desde el cual su pareja hembra reclama alimento para sus hijuelos. Éstos son, por lo regular, de cinco á siete.

El nido de la urraca está confeccionado exteriormente de un modo poco primoroso, pero en la parte interior, no hay más que pedir; capaz para todo, con carneta de barro y acopio de plumas y patitas de perdiz en abundancia, lo cual evidencia su instinto destructor y carnívoro.

El tipo del egoísta debería estar representado por la efigie de la urraca. Donde está ella, no puede estar nadie. Cuando se apercebe de algo, se sube á las copas de los árboles, volatea, canta, alborota, se desgañita.

El paso de una cabalgadura, de un perro, zorra, sierpe, lagarto, liebre, conejo, perdices, todo lo hostiliza.

Lo que ve por el suelo le molesta y lo que vuela lo persigue sin darle reposo hasta tenerlo fuera de su radio, ó bien espera encontrar á otras de su especie para que prosigan la persecución, regresando entonces al punto de partida.

La urraca es el *policia* del monte y de la campiña, y á pesar de su perspicacia, sufre una burla terrible: el *cucú* se la come los huevos, pone los de su especie y la urraca los incuba creyendo ser los suyos, y al nacer... sale *gato por liebre*.

Para corresponder al epígrafe de este artículo, explicaré el siguiente caso:

Atraído por el canto de las urracas, que no cesaban con su *ga-ga-ga* y *gi-gi-gi*, y siempre lo mismo, dirigíme hacia el sitio del alboroto, diciendo para mi capote: pasa algo anómalo, veámoslo. Exploré el terreno y ví que las urracas tenían puesto asedio á un halcón, el cual se mecía en una de las ramas más elevadas de un árbol. Estaba puesto en guardia y en ademán de acometer, pero, á la vez, aturrido con tanto *ga-ga-ga*.

Mi presencia puso fin á la apurada situación del halcón; apercebido de mi escopeta, remontó el vuelo hasta lo increíble y haciendo la rueda, cercado siempre por un enjambre de urracas.

Estuve contemplando un buen rato este espectáculo... Por fin, dije, el lance ha sido chusco, voy á ver qué demonio tenían *entre manos*.

Cien metros me separaban del sitio de referencia, que fueron recorridos en breve. Mataderos y zarzales me impedían avanzar; tiré piedras en balde, dí una vuelta en redondo, y al ejecutar este movimiento, el perro cogió vientos, púsose de muestra, y sin tiempo para más, levantóse un completo bando de perdices, que, por lo visto, estaban amilanadas.

—¡Valientes urracas! exclamé, y el muchacho que me acompañaba contestó:

—¡Sí, por egoísmo!

MANUEL SAURÍ

ZOOTECNIA

III

Dos son las razas de ganado lanar que se crían en España: merina y churra. La primera por la riqueza de su vello, pues la carne es de inferior calidad que la de la otra; sin embargo, en algunas provincias se encuentra una casta mestiza, de lana fina y de excelentes carnes.

Conviene saber que cuando las lanas están expuestas alternativamente á la acción de las lluvias, á la sequedad y al contacto de la tierra, pierden de una manera muy notable; por eso hay puntos que para su mejora ponen á cada cabeza de ganado una especie de blusa, cubriéndole todo el cuerpo.

Las castas se conservan no destinándolas á la reproducción hasta que tengan dos años. Cinco meses está preñada la oveja, y durante este tiempo, háse de evitar el que salten zanjás, que se aprieten á la entrada y salida de los corrales y que vayan bien alimentadas al acercarse el parto: los primeros días después de éste, deben quedarse encerrados en el redil la oveja y el cordero hasta tanto que el último pueda seguir á la madre. El destete, entre los dos y cuatro meses, según la época del nacimiento, y los cabritos que no hayan de servir para moruecos se castran, separando de las hembras los destinados á la reproducción al cumplir cinco meses.

El esquila de las reses se practica cuando han pasado los fríos, en tiempo templado y seco, procurando cortar la lana con igualdad y lo más cerca de la piel; pero sin herir el ganado.

Aves. La cría de las gallinas y palomas, de los gansos, patos y pavos contribuye á aumentar los ingresos de la casa de campo, proporcionando á la vez productos de alguna importancia en huevos, carnes, plumas y estiércoles, siempre que el dueño sepa adquirir ó elegir aquellas especies más acomodadas á las circunstancias de la localidad y puesta para la alimentación aprovechar todos aquellos desperdicios que en otro caso se inutilizarían.

Las cuadras, establos y cobertizos deben estar separados del corral destinado para las aves, procurando que el gallinero, lo mismo que los nidos ó ponederos, estén siempre limpios. Para la manutención se emplean los granos y sus granzas, el salvado, la cebada, el alazor, las algarrobas, así como las patatas y los residuos de verduras y frutas.

La cría de gansos y patos exige que en el corral haya una charca ó que esté próximo á la casa un arroyo; mas para la procreación de los patos, sale muy económica conducirlos á los prados y rastros, en los cuales encuentran hierbas, granos é insectos, mejorando las condiciones del terreno para el cultivo.

PEDRO B. VALLS

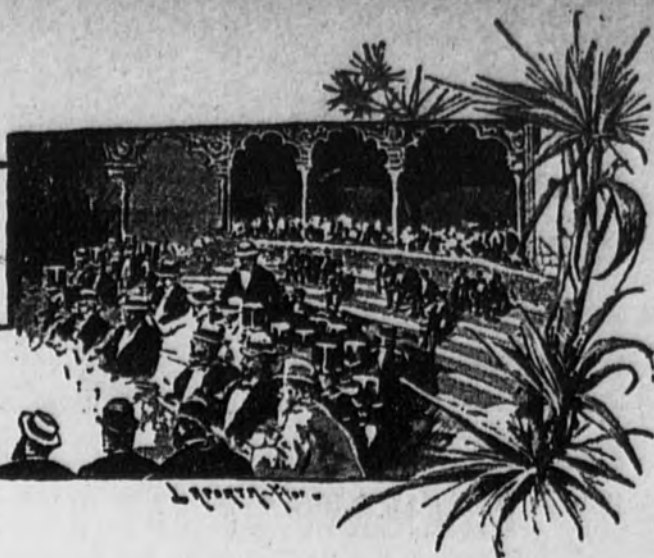
En el presente número termina la publicación de la obra de Mantegazza

EL ARTE DE ELEGIR MUJER

A la mayor brevedad pondremos á la venta una lujosa edición de esta obra y serviremos cuantos pedidos nos tienen hechos nuestros suscriptores y corresponsales.



Crónica del Sport



CARTA DE UN CONEJO

Sr. D. Emilio Clavijo.

NUESTRO amo y señor: Con todos los respetos debidos, me dirijo á usted en virtud del título que con orgullo ostento de decano de todos los conejos que en esta su dehesa de Revella vegetan, merced á los solícitos cuidados de mis esposas y de este pobre anciano, hoy lleno de tristeza al ver el porvenir cuajado de nubes grises preñadas de terribles relámpagos y truenos, capaces de infundir miedo al conejo más despreocupado.

¡Señor! se acerca el día 1.º de septiembre, día fatal para nosotros, que por desgracia venimos al mundo para diversión del hombre, primero, para saciar su apetito después.

He sabido, por una casualidad, que se acerca ese día nefasto, habiendo venido á verme mi querido hijo Casildo, jefe indiscutible del vivar «Cenicero», quejándose de la conducta por usted observada, puesto que según me dijo hará unos días y cuando más tranquilos estaban llegó usted á aquel sitio acompañado de unos amigos deseosos de triturar tiernos y delicados conejillos, y que con el fin de complacer pronto y bien su desordenado apetito, permitió usted soltaran dos asquerosos, cobardes y repugnantes bichos, sembrando de espanto aquella tranquila morada donde se cumple al pie de la letra el eterno principio de creced y multiplicaos, resolví, á pesar de mis dolencias y muchos años, marchar á aquel sitio á consolar á aquellos hijos de mis entrañas.

Tomé el báculo y acompañado de mi más fiel esposa, la «Nena», nos encaminamos al «Cenicero»; pero ya cerca de una cantera que hay por bajo de la casa, vimos venir á nuestro guarda Federico en compañía de otro que viste calzón; tanto la Nena como yo, plegamos nuestras acribilladas orejas y colocándonos cada uno debajo de un espeso tomillo, nos comprimimos reduciéndonos á la mitad, para no ser vistos.

Ellos venían conversando al mismo tiempo que haciendo un cigarro, se pararon á muy pocos pasos de nosotros y sacando el de los calzones un yesquero, comenzó á darle golpes; á cada uno que daba sacaba chispas y como mi Nena es tan nerviosa, en muy poco estuvo que no se arrancara, y Dios sabe lo que hubiera ocurrido.

Al fin encendieron sus cigarros con mucha calma, y el de los calzones, que debía ser muy bruto, comenzó á dar palos con su cayada en los tomillos, pero con tanta fuerza y de tal modo, que dije: este tío nos va á ver y nos divide.

—Debe haber muchos conejos, Federico, dijo el de los calzones.

—Sí, le contestó aquél, ya por pocos días les va, dentro de cuatro se abre la veda y vendrá el señorito con sus amigos á cobrarles la contribución.

Al oír esto no pude menos de exclamar: ¡bárbaros! Me debieron oír porque volvieron la cabeza y miraron para todas partes y al no ver á nadie se marcharon.

Al poco rato nos levantamos y emprendimos nuestro interrumpido viaje al «Cenicero»; yo, lleno de indignación, mi esposa, sollozando y asustada, porque presume que la contribución que nos cobren este año ha de ser muy crecida.

Como sintiéramos algún desfallecimiento en

el estómago y un tantico de sed, convinimos el ir á Fuente-caliente á beber y comer un bocadito en aquellos pequeños altos llenos de verdor y ricos en tomillos.

No haría cinco minutos que allí estábamos cuando divisamos dos perros que por el camino de Alba penetraron en Revella; pronto conocí mi esposa eran perri-galgos; yo que me había desabrochado un zapato porque me molestaba, me lo até en seguida, por lo que acontecer pudiera.

—Más vale, la dije á mi Nena, irnos al vivar de nuestro nieto Ulpiano.

—De ninguna manera; en casa de ese desagradecido nieto no estaré nunca, y bien sabe Dios que lo siento por Ulpiano.

—Pero mujer, olvida esas pequeñeces, y mira que estamos en peligro.

—Mira, Constancio, hay cosas que no se pueden olvidar, porque haber estado ocho días en cama de resultas del tiro que me dió aquel Nicolás, que Dios confunda, y no haberme ido á ver, no lo perdono.

En estas disputas tardamos poco, pero menos tardaron los perros, que cuando quise verlos estaban ya á corta distancia de nosotros; yo me escurrí como pude hacia una pared do vegetan unos hermosos juncos, y mi Nena se quedó á orilla del camino. Yo miraba por entre los juncos cómo los perritos, guiados por sus narices, se iban acercando poco á poco hacia el sitio donde estaba mi esposa; cuando esto observaba, ví con placer que se arrancó larga en dirección al «Cenicero», pero á pesar de su estratagemas, aquellos demonios la guiparon, poniéndose encima de su alma en menos tiempo que lo que tarda en signarse un cura loco.

Al salir del primer alcance, noté con espanto llevaba la enagua rota, viéndosele, querido D. Emilio, lo que decir aquí no puedo; puesto de bolo y lleno de zozobra, observé como se defendía mi pobre Nena, pero cuando la ví alcanzar por segunda vez, ya cerca del vivar, no sé que pasó por mí, me llevé la mano al corazón, elevé los ojos al cielo y me caí sin sentido.

Al volver en mí, los rayos del sol que ya declinaba, pasaban por entre las encinas formando un hermoso plumero de oro que admiré, pero por poco tiempo, porque el recuerdo de lo que pudiera haber acontecido á la mejor de mis esposas embargaba mi ánimo de tal modo, que emprendí la marcha deprisa hacia el «Cenicero».

La escena que presencié al descender al piso bajo de aquel hermoso vivar, era digna de ser descrita por el venerable anciano D. Enrique Pérez Escrich.

Tendida en el lecho, sin sentido, fatigosa, con la mirada fija y extraviada, moviendo el morrito y haciendo muecas de mal agüero, encontré á mi querida esposa á quien rodeaba toda una familia de 27 individuos, compungidos y llorosos al ver á la abuela en situación tan lamentable. Todos á la vez me preguntaban que cómo había sucedido aquello, y yo les referí el caso entre suspiros y lágrimas.

Pasado el primer momento, pregunté á Casildo.

—¿La habéis reconocido?

—Sí, señor, me contestó, tiene todo el traje roto, le falta la cola y sin duda al hacer el últi-

mo esfuerzo para salvarse, perdió un dedo del pie izquierdo.

He mandado á «Tomasín», como más ligero, á buscar al doctor D. Andrés, especialista en enfermedades de la piel.

—¿El médico que vive en Velaviejo?

—Sí, señor, y por el tiempo que hace que marchó, no deben tardar.

—Siento ruido, deben ser ellos.

En efecto, se presentó D. Andrés (macho de liebre) con sus grandes bigotes, gabán de pieles y más grave que la misma gravedad.

—¿Dónde está el enfermo?

—Ahí le tiene usted.

En medio de un profundo silencio, comenzó á reconocerla delante de todos, pero notando yo que allí había conejos jóvenes que no convenía vieran ciertas cosas, mandé retirar á aquellos inocentes, quedando sólo los conejos de alguna representación. Al terminar el reconocimiento manifestó sin rodeos que no tenía remedio, que la enferma moría, por tener rotas tres costillas y dada su edad, achaques y perdigones que tenía en el cuerpo, no era posible operarla.

—No puedo detenerme ni un minuto más, dijo el doctor, porque me han avisado de Torrejón, donde creo han estado Manolito Campos y los barberos afeitando á más de cuatro infelices compañeros nuestros de la infancia, que sin duda les había crecido mucho la barba; les digo á ustedes que en estos tiempos no se puede ser liebre, conejo, ni perdiz. Adiós.

¡Querido amo y señor! esto que le cuento ha sucedido cuatro días antes del 1.º de septiembre. ¡Qué sucederá desde ese día en adelante! ¡cuántos dramas se desarrollarán en los vivares! ¡cuánto dolor! y cuántas lágrimas van á hacer ustedes derramar á los que quedemos para contarlos. ¡Por Dios, D. Emilio, que la contribución no sea más que de un cuatro por ciento y sin bicho! Se lo suplica y pide de todo corazón el padre de todos sus conejos. Constancio.

Vivar del Cenicero, 30 agosto de 1895.

Por la copia, EDUARDO ALVAREZ

Nuestros grabados.

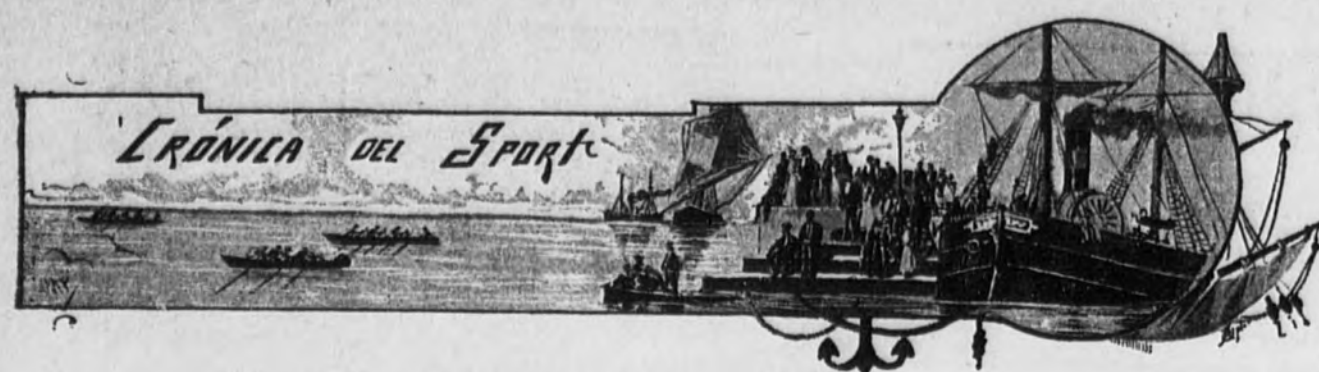
LA VISIÓN DE SAN HUBERTO

ABIERTA la veda, la figura del Santo patrón de los cazadores adquiere gran interés y actualidad.

Todas las artes tienen su abogado allá en las alturas y San Huberto extiende su manto protector sobre sus modernos émulos con tanto más cariño, cuanto que él también fué cazador; la certera flecha que de su ballesta salía daba siempre en el blanco; su venablo, disparado con segura mano, desjarretaba al jabalí con maestría.

En la época feudal, los grandes señores, que eran también los grandes cazadores, levantaban entre las selvas de sus parques ermitorios dedicados á este Santo y siempre que los azares del halconeos ó de la montería les conducía cerca de ellos, entraban á postrarse ante la tosca escultura que representaba al patrón de los cazadores, entre sus dos inseparables lebreles.

Los aficionados de hoy, aunque no le erigen oratorios, le invocan en los mil trances difíciles que la caza tiene y creemos les ha de ser grato hallar entre estas páginas la figura de San Huberto en el momento de su famosa visión.



EL CIERVO DE SAN HUBERTO

RELATO DE Caza

Lo que ha de suceder tiene mucha fuerza. Yo estaba predestinado á matar el «Ciervo de San Huberto» y lo maté; trabajo inmenso me costó, pero al fin y al cabo conseguí tener su cabeza disecada en mi casa.

Unos cuantos amigos, entre ellos mis queridos compañeros D. Hipólito Gragera y D. José Bejarano, que era el cura más cazador del mundo, habíamos organizado un vaqueo, por aquello de no poder estarnos quietos, y partimos á caballo á la dehesa de «La Muela» una tarde del mes de agosto de 1878. Á las dos de la mañana ya ocupábamos las escopetas nuestros puestos, y los monteros ó vaqueadores habían salido á las doce, dando un gran rodeo, para venir batiendo las reses hacia la «Sierra del Machial», en cuya falda esperábamos ocultos los tiradores.

Con el fresco de la madrugada y la falta de descanso, por no haber dormido aquella noche, que la pasamos casi toda marchando á caballo, me quedé un poco traspuesto en la mata que ocupaba, hasta que entre sueños creí oír á lo lejos las voces de los vaqueadores. Desperté azorado, y á la luz del crepúsculo, sobre una pequeña loma que tenía delante á unos 200 metros, vi la silueta de una visión fantástica que representaba un magnífico ciervo. ¡Qué perfiles de piernas y brazos! ¡Qué gallardía! ¡Qué astas tan perfectamente colocadas y qué cuello! Parecía un caballo jerezano de la más pura raza.

Creí que soñaba, y de rodillas, empuñando mi escopeta, con el cuello estirado y conteniendo la respiración, contemplaba aquella escultura negra.

Por fin, desapareció y no lo volví á ver más.

Esperé oír los disparos de mis compañeros de la izquierda, á cuyos puntos se dirigió; pero nada, todo permaneció en silencio, y cuando nos reunimos, nadie había visto al venado.

Fuí á la loma, creyendo que había sido una ilusión; registré el terreno, y como el piso estaba duro, no pude encontrar la pista de aquel precioso animal. No sabemos ninguno por dónde escapó; todos insistían que había sido un sueño, y más lo corroboraba la descripción tan entusiasta que yo les hacía.

Por esto y por su extraña desaparición, le pusimos de nombre el «Ciervo de San Huberto».

Aquel verano aún vaqueamos algunas madrugadas el mismo terreno y otros próximos; pero el «Venado de San Huberto» no lo volvimos á ver, por más que todas las expediciones que yo organizaba por aquellos campos, no tenían otro objeto.

Al siguiente invierno, continuamos con ardor las cacerías, pero nunca montamos las dehesas donde pastaba nuestro venado, por ser pequeñas y de pocas esperanzas. Entre mis víctimas de aquella temporada, se encontró un magnífico ciervo muy parecido al de la visión, y el bueno del *pater*, Sr. Bejarano, que se halló en el lance, aseguraba ser aquél, por las bonitas formas que tenía y grandes astas, y más insistía por las circunstancias especiales que concurrieron en su muerte.

Hacia seis días que seis buenos amigos cazábamos arranchados en la dehesa de Alpotreque.

El último por la tarde, regresábamos en busca de los garbanzos uno en pos de otro por la estrecha vereda que separa las manchas de «Bullón» de la dehesa de Azagala, de la «Sierra del Rosal» de la dehesa de Matapegas.

Ya llevábamos once reses muertas y muertos de cansancio venían los perros, caballos, batidores y monteros, pero yo que

siempre cuando regreso de una montería voy mirando para atrás por lo que queda, la proximidad de la magnífica mancha de «Bullón» que se presentó ante mi vista al desembocar el barranco de «Morrón del Agua», despertó mi afán del cazador que nada le satisface y dí la voz de alto á la cabeza de la gue-

cediendo á rodear á escape, yo me ofrecí á batir con el invicto cura y un montero á pie, á quien dí un caballo, pues el pobre no podía con la ma de cansancio.

Entramos en el monte como sol ya puesto, y más se nos puso en cuanto penetramos en aquellas espesuras; pero fir-

tura de mi caballo, con la sana intención de meterles una bala en el cuerpo.

En vista de la imposibilidad de tirarlas, llamé á mi puesto al bueno del cura, que sólo llevaba cuchillo, y yo ocupé la ruta que él batía, donde por estar el monte más claro y ser la

caballo parado, llegando en marcha de frente hasta unos quince pasos. Como es natural, no le disparé por no darme de blanco sino el pecho y la frente, y esperaba se me perfilase para hacer fuego.

Como los perros estaban tan rendidos, caminaban todos al pie de los caballos, y á las voces del cura se adelantó el «Tenaza», hermoso podenco blanco, que se tiró al hocio del ciervo y acto continuo torció la marcha, pues de haber seguido la dirección que traía, seguramente me hubiera atropellado. Se corrió á mi derecha, hacia atrás, dándome el costado, y á unos veinticinco pasos, perfilado de rabo, le disparé, echándolo á rodar con un balazo por la tercera costilla. Se levantó y siguió corriendo; el segundo disparo le hizo morder el polvo nuevamente, pero siguió su carrera hasta unos 150 pasos, en que rodeado de perros, empezó á cornearlos.

Por temor de matar algún perro y por la poca luz del día, me tendí sobre el cuello de mi caballo, y rape á las cogollas del monte, le disparé dos tiros más á la cabeza, única parte de su cuerpo que se destacaba de las matas, sin herirle.

Entonces el animal emprendió vertiginosa carrera seguido de la recova que se lo iba comiendo; no sé el tiempo que duró la persecución, pero al fin el cura y yo, lo alcanzamos después de pasar un profundo barranco y lo rematamos, ayudados por algunas escopetas que acudieron al agarre.

Por donde pasamos el barranco cura y yo, no lo sabemos; todos se hacían cruces de como pudimos trasponer aquel precipicio á caballo, pues precisamente cruzamos el «Regato de los Gagos» por la parte en que tiene las barrancas más altas.

Terminado el lance á obscuras, el cura juraba y perjuraba que aquel ciervo era el de mi sueño, pero yo que lo tenía entre ceja y ceja firmemente, sostenía lo contrario.

Efectivamente, pasó el invierno y volvimos á nuestras pequeñas expediciones de verano, de salteos y rondas por las cercanías de La Roca y volvió á aparecer el «Ciervo de San Huberto».

Lo ví en dos vaqueos sin poderlo tirar, y una noche rondando con D. Alonso Gragera del Montijo, iba yo tranquilamente armado de cuchillo, por un vallecito próximo á la fuente de la Muela.

En el silencio de la noche oí á mi izquierda, en unas mesetas limpias de monte, llamar á los podencos con gran algazara y acto continuo tirarse un alano al agarre. Corrí las espuelas á mi caballo; salí al galope en dirección al barullo, y durante mi marcha, aún escuché tirarse dos alanos más, por lo cual apretaba mi carrera, y cuando llegué á todo escape al alto de la meseta, casi con la cabeza de mi caballo tropezó el venado de mis ilusiones, que al divisarnos, se corrió á la derecha y pasó, rozándose, aquella barrera abajo.

La luna alumbraba espléndidamente y pude á mi gusto renocerle seguido de la recova. ¿Qué hermoso iba? Como sólo llevaba mi cuchillo de monte, tuve que contentarme con mirarlo por pocos momentos, perdiéndose al instante entre las encinas.

Esta era la cuarta vez que se presentaba á mi vista animal tan hermoso.

Pasó el verano y organicé la primer montería al cortijo de «La Muela», siempre con la idea fija en el «Ciervo de San Huberto» que era mi constante pesadilla.

El primer día cazamos dos magníficas manchas de la «Sierra del Machial», sin resultados, y nos quedaba por cazar próximo al cortijo «La Morra de Casillas» que consta de una pequeña sierrita, estribación de la citada del Machial.

Mis compañeros se oponían á cazar aquel pequeño recinto, pero á falta de D. Pedro Castillo, me impuse, y conseguí con



LA VISION DE SAN HUBERTO

rrilla, proponiendo que en lo poco que nos quedaba de día rodeáramos la mancha del «Cerezo del Bullón».

Don Pedro Castillo, que iba de jefe, me hizo presente lo tarde que era, que la gente estaba muy cansada, los perros no daban golpe y no tendríamos un batidor que quisiera entrar en aquel infierno.

No sé cómo me las compuse, conquistando á mi cariñoso capitán, que desistió de sus valiosos argumentos, y con la mayor voluntad de buenos cazadores, todos se reanimaron, pro-

mes en nuestro propósito, batíamos el monte como leones.

Al cuarto de hora ya había yo levantado tres reses de un chafardal inmenso por donde iba metido, reses que por poco atropellan al cura que batía á mi izquierda, y reses que se fueron para atrás sin que las escopetas pudieran matar ninguna.

Yo jamás pude verlas, sólo sí sentía el ruido que llevaban en su huida por lo espesísimo del bosque, cuya altura no me permitía divisarlas, aunque á veces me puse de pie sobre la mon-

huida natural de las reses, todas iban á dar de narices con su caballo. Al poco rato de seguir monteando se le arrancó al *pater* de los pies un magnífico venado, que corrió derecho á mí.

Ya era casi de noche, pero á pesar de la poca luz, yo bien veía acercarse el ciervo; paré mi caballo, monté mi escopeta, y sin moverme lo recibí muy tranquilamente.

El *pater* José se hacía pedazos corriendo, dándome voces y gesticulando para hacerme ver la dirección que llevaba la res, sin apercibirse que escopeta á la cara esperaba yo al ciervo á



ayuda de D. Alonso Gragera que se batiera aquella pequeña sierra, pues suponíamos y no sin razón, que la falta de caza en las demás manchas, era debida indudablemente á reconcentración de las reses en la Morra, por la proximidad de las comidas. Como éramos pocos cazadores tuvimos que cubrir el aire con los caballos y aun de puesto en puesto, colocábamos algunos espantajos para obligar á las reses á tomar las huidas más naturales donde nos ocultábamos las escopetas.

Yo tuve que colocar mi caballo en un llano á mi izquierda, y á mi derecha, se situó mi buen amigo D. Fernando López.

A poco de empezar la batida observé la corrida de varios perros hacia una caldera de monte que me tapaba una loma que tenía delante y acto continuo se presentaron tres gallardas ciervas seguidas de nuestro venado, marchando muy despacio en mi dirección.

Los perros sin duda corrieron en pos de otras, pues ni siguieron á éstas ni las reses demostraban temor en su marcha, todo lo contrario, se venían parando y observando muy atentamente el terreno de llano que tenían que atravesar.

En una de estas paradas les llamó la atención la presencia de mi caballo que mosqueaba mucho, y sin correr, torcieron su marcha derechas al puesto que ocupaba mi amigo Sr. López.

Me cruzaban por delante á cien pasos próximamente, pero fiel al respeto que se debe tener al derecho de un compañero, permanecí inmóvil arma al brazo observando la marcha de tan precioso grupo.

No ví lo que ocurrió, sólo sí puedo manifestar, que aquellos animales, de repente volvieron grupas y como balas, salieron huyendo en dirección otra vez á su guarida.

Sin duda mi compañero se movió, ó estaría mal oculto, el caso es que volvieron por sus pasos más deprisa de lo que nosotros quisiéramos.

Ya no había que respetar nada, era llegado el momento de cumplir con mi deber, apunté con calma al venado y disparé.

Aquel hermoso animal despidió varios pares de coces y se metió en el monte detrás de las ciervas, doblando la loma que tenía á mi frente.

Grande fué mi placer al ver salir las tres ciervas huyendo á todo escape por la izquierda de la loma, pero el venado ya no las acompañaba.

Esto y las coces, me hicieron suponer que lo había matado.

Siguió la batida, se dispararon más de cuarenta balas y nada se mató.

Una vez reunida la gente, mi amigo López y yo, entramos á caballo en el monte á cobrar el venado, y se nos arrancó para atrás, huyendo en dirección á la próxima mancha de «La Sardina» que estaba á unos 500 pasos, y en la primera mata que encontró, se quedó agazapado á nuestra presencia.

Esto me hizo suponer que el ciervo estaba empanzado, y dí orden de no perseguirlo, sino de quedar allí un hombre de centinela y dejar pasar el resto del día, pues al enfriarse tenía que morir.

«El hombre propone y Dios», etc. Dos caballeros perritos que venían recogiendo á la

gente, tomaron la huella fresca del venado y se arrancaron como flechas en dirección del bicho. Ya no había que dudar, se hacía preciso su persecución á revienta caballos.

Todos partimos á galope, pues los perros á nuestra presencia levantaron el ciervo y corrieron detrás de él con malas intenciones.

Fué una carrera de obstáculos preciosa, donde salieron rodando la mayor parte de los monteros y yo pasé por encima del bueno del cura, que más caliente de espuela que yo ó menos previsor, apuró su caballo en unos lodazales, donde sólo se podía atravesar al trote, y en la velocidad de su carrera, rodó jaca y cura, y no fué sólo el pater sino otros cazadores que siguieron sus huellas y ejemplo.

Buenas ganas se me pasaron de acudir en auxilio del gori-gori que boca arriba y sin sentido lo dejé atrás con una gran herida en la cara, pero lo primero era el venado y dejé para más despacio mis atenciones.

Resultado, que á los cinco minutos, sólo D. Hipólito Gragera y yo seguíamos al ciervo, los demás ó estaban rodando ó auxiliando á sus compañeros.

No corríamos, volábamos con nuestros caballos, saltando arbolagas y madroñeras, pero mi buen amigo montaba una yegua torda de su hermano Alonso que salvaba cuantos obstáculos se le presentaban dando saltos prodigiosos. Mi cordobés, menos acostumbrado á aquellas velocidades entre monte, me daba huidas al llegar á las matas fuertes muy grandes y las pasaba dando un rodeo.

Esto me hacía perder mucho camino.

Mi compañero, bien por falta de experiencia ó excesivo celo, en cuanto alcanzaba al venado, porque lo paraban los perros, y se entretenía en cornearlos, detenía su yegua y le disparaba siempre á distancias grandísimas.

Yo le grité varias veces que no tirara, para acercarnos y matarlo, pero mis voces y ruegos fueron en vano, temiendo siempre perder la res si se ponía en franca huida.

Sólo respiré cuando mi amigo acudió á mí pidiéndome cartuchos. «Gracias á Dios, dije, que lo vamos á matar.» Seguimos persiguiéndole sin perderlo de vista y una vez alcanzado al verno ya no paraba, pero lo llevábamos galopando en medio de nosotros, yo con la escopeta montada dispuesto á tirarle en cuanto tuviera ocasión, que no se hizo esperar, y al huir de mi compañero que lo acosó algo más que yo, corrió por delante de mí y abandonando las riendas le disparé dando con él en tierra.

Entonces cambió la faz de la lucha, ya nos perseguía él á nosotros, y mientras acometía á uno y aquél huía, el otro le acosaba por detrás dándole gritos, durando este espectáculo más de quince minutos.

Poco á poco fueron acudiendo perros, le tiré aún dos tiros más, pero siempre desde el caballo y corriendo, y por fin hizo plaza defendiéndose de la recova y fué apresado por la alana «Concha» y por mi buen perro «Terrible».

Le concedí á mi amigo el placer de darle la puñalada de gracia, pero aún tuve yo que rematarlo porque mi compañero en su aturdimiento, le entró el cuchillo por un costado y no moría.

Tenían que ver los caballos después de este

lance, hasta el extremo, que al querer yo montar para ir en auxilio del cura, no conocí al mío, que de castaño, se había vuelto blanco, de la espuma que le cubría.

En aquel momento llegó nuestro presbítero al agarre, repuesto de su atontamiento, y acompañado de otros amigos, y dicen, que cuando volvió en sí, lo primero que preguntó fué por el venado.

Aquella noche fué una de las más felices de mi vida, y cuando al romper el alba acudió al cortijo mi buen amigo y capitán D. Pedro Castillo y me despertó, mis primeras palabras fueron decirle: «ya maté al ciervo de San Huberto» como si hubiera conquistado á Gibraltar.

Yo no he visto en mi vida cazadora, animal más hermoso, y en prueba de ello tengo en mi casa la cabeza, que es la admiración de cuantos tienen ocasión de examinarla.

Yo creo que cuando San Huberto vió en el bosque de Ardenes aquel célebre ciervo con la cruz luminosa entre las astas, no quedó tan admirado como yo, cuando al despertar de mi sueño, se me presentó un año antes este hermoso animal.

Estaba escrito que había de matarlo yo, pero éste no tenía más cruz, que aquellas que le marcaron las balas de mi escopeta.

Con perdón de algunos de mis lectores, debo hacer constar, que siempre fuí poco devoto de este aristocrático santo, hijo del Duque de Aquitania, de la corte de Neustria.

En este caballero, rayó á tal altura su afición, que abandonó sus comodidades de palacio y hasta á su joven esposa Floridablanca, hija del Conde de Louvain, por la caza.

Yo jamás hubiera hecho tal desatino (me refiero á lo último) porque Floridablanca y yo hubiéramos cazado juntos.

Pues bien, un hombre que hace esto, no tuvo fuerza de voluntad suficiente para resistir la orden de aquel ciervo divino, que el Viernes Santo del año 683, le mandó abandonar su goce favorito y retirarse á un monasterio.

Yo parto en dos de un flechazo... (si puedo) al emisario, pues debía ser tentador.

Además, después de muerta la esposa de este santo cazador, volvió según parece á sus aficiones cinegéticas, pero el Papa que lo supo, le llamó á su lado y le consagró Obispo de Tongres á condición de que no volviera á cazar más.

¿Qué cazador hace esto? Ya pudieran ofrecerme el puesto del Patriarca de las Indias, que debe ser descansadito y productivo, pero ni por esto, ni por mucho más, dejaría yo mis monterías, y mucho menos en los tiempos de San Huberto, que debían encontrarse las reses á millares.

A. COVARSÍ

ELECTROZONE

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio que con este título publicamos en la cubierta de este número.

El ELECTROZONE es un medicamento inventado recientemente en los Estados Unidos para combatir con éxito el VÓMITO y la FIEBRE AMARILLA.

Por el inventor han sido remitidas á Cuba, para su ensayo, varias cajas á las autoridades, delegados de la Cruz Roja y hospitales civiles y militares.



NOTAS TEATRALES

Las puertas de los teatros de *género chico* rechinan sobre sus goznes de hierro al abrirse para dar paso al público, que espera impaciente la apertura del curso escénico. Los teatros de *género grande* hacen sus preparativos, y durante el mes de septiembre quedará perfectamente establecido el cuartel dramático de invierno.

Todo el mundo está animado de los mejores propósitos. La gente rica, que regresa á Madrid, procedente del Norte, donde ha dejado algunos miles de pesetas, tiene en presupuesto asignada una suma *simpatía* para su abono de teatro; el descuidado que no haya previsto este caso, pedirá á su cajero un crédito supletorio con cargo á gastos imprevistos y aplicación á ejercicios cerrados.

Los que nos hemos bañado en sudor en la villa del oso, tenemos también algún dinero, aunque poco, para ir religiosamente á depositarle en la taquilla del despacho de billetes: el título, el banquero, el empleado, el industrial, el bracero, todos se preparan con cierta fruición para asistir al estreno de las obras de nuestros poetas en moda y presenciar el pujilato de los actores de los teatros Español y de la Comedia en el desempeño de las magníficas elucubraciones de nuestros famosos poetas antiguos. ¡Nuestros vates antiguos!... aquellos que nos legaron un tesoro de poesía, con el que no ha podido competir todavía ningún pueblo del mundo; los que dieron flexibilidad y sujetaron el idioma, reduciéndole á los moldes de su caprichosa, rica y bizarra fantasía, produciendo muchos centenares de obras que han sido, son y serán siempre admiración de las gentes, tesoros de ingenio y maravillas del lenguaje. Tenemos, como nadie, fuentes riquísimas donde beber la inspiración á raudales. Lope de Vega hizo más versos buenos que todos los poetas de algunas naciones, durante años enteros. España, que ha sido siempre grande, se muestra legítimamente orgullosa de haber tenido por hijo á este asombro del orbe, á quien, desde los más apartados rincones de Europa, venían á visitar las grandes eminencias literarias de su época.

Nuestra patria ha producido infinidad de poetas, sino tan fecundos, tan inspirados como el Fénix de los Ingenios. Ahí están: Calderón, el vate religioso, el primer filósofo de nuestros dramaturgos; el que con especial maestría cultivó todos los géneros; el que hizo una tragedia modelo en su *Tetrarca*, el que dejó la pauta de la comedia de capa y espada, en sus *Mañanas de Abril y Mayo*, el que escribió, en fin, el sainete, el auto sacramental y otra multitud de composiciones. Calderón es aún más popular que Cervantes; no hay palacio de rico, ni cabaña de pobre donde la fama de Calderón no haya llegado.

Rojas, el maestro del drama trágico, que asentó su reputación sobre cimientos de diamante escribiendo su *García del Castañar*; esa página de honor que retrata vigorosamente un siglo. D. Francisco de Rojas es un poeta especialmente conciso y enérgico; sus gallardos versos son siempre explosiones del sentimiento; no se prestan á modificaciones sin la-

mentable quebrantó y pérdida de galanura y brío. El drama que he citado es de lo más popular de nuestro teatro, todos le conocen. Celebridad tan universal tiene necesariamente que fundarse en mérito extraordinario.

Moreto, el padre del drama nacional, el autor de la primer comedia que posee la lengua castellana, *El desdén con el desdén*, quizá la obra escénica que más se acerca á la perfección, y sólo comparable en nuestro repertorio antiguo, con *La verdad sospechosa*, á la cual, á nuestro juicio, aventaja.

Alarcón, el culto, el aticista, el puritano del lenguaje; perfeccionador de la comedia de costumbres; señaló resueltamente y con ejemplos prácticos el derrotero que debía seguir el teatro, para llevar á los ánimos la moral, que tanto encareció en sus obras. Las composiciones del insigne corcovado son poco ruidosas, pero siempre que se pongan en escena alcanzarán la aprobación de los sabios.

Tirso, el cómico sin rival en el mundo; el más intencionado, malicioso y satírico de nuestros clásicos; el maestro de la intriga, del enlace y del laberinto; el príncipe de la galanura escénica y del brioso arranque. El maestro Tirso de Molina tiene obras de un mérito literario grande, evidente; es original y muy fecundo; no se parece á ningún otro poeta, ni nadie se le parece. Tiene en nuestro teatro lo que se llama *fisonomía* especial peculiar.

No acabaría en mucho tiempo si hubiera de dedicar sólo dos líneas á cada uno de nuestros vates más famosos; tendrían que llenar muchas columnas, para lo que me falta tiempo y espacio, y así trataré á la ligera un punto de importancia.

Sostiénese diariamente en todos los tonos que nuestra decadencia dramática es indiscutible; esta afirmación es exagerada; tiene asomos de verdad, con relación á nuestro esplendor del siglo XVII; pero esto de la pobreza de recursos presentes se ha llevado al extremo de decir que nuestro teatro actual es el último, y eso es manifestamente inexacto; la casa del vecino no está mejor que la nuestra. Lo que hay de cierto es que el gusto de ciertos autores, sus conveniencias, la presión del público etc... nos han acostumbrado á la frivolidad del llamado *género chico*; durante los últimos años, ese género y antes el bufo han desterrado de la escena el buen gusto, con detrimento del sentido común. Resulta que cuando un autor eminente presenta alguna producción original buena, el público y á veces la crítica, la recibe con cierta reserva; no se da cuenta, por el momento, del verdadero concepto dramático de la obra; recuerda el *vaudeville* francés, ó la *revista* de circunstancias, y escatima y ahorra y tasa los aplausos.

El autor se convence pronto de que los ánimos están inficionados y que es fuerza dejar que pase la corriente. Nuestra decadencia literaria es, en cierto modo, aparente y á todas luces discutible. Actualmente tiene España quien puede ponerla en lugar distinguido en la escala dramática universal; abnegación y fuerza de voluntad inquebrantables se necesitan; con esas dotes se llega indeclinablemente á la meta. Los que pueden realizar esa grande y saludable reacción en nuestro teatro, sacán-

dole del enervamiento en que yace, están en la imperiosa obligación de hacerlo.

A poetas y actores los invitamos, con un ruego cariñoso, á que no se detengan un solo punto y hagan brotar nuevamente las llamas de nuestro antiguo esplendor.

Ahora que va á comenzar la batalla debe hacerse propósito de remediar los errores.

Por culpa de todos, el teatro está, si no herido de muerte, al menos atravesando un período crítico; y es forzoso que cuantos aquí cobran fama y dinero del arte escénico contribuyan á poner en claro de donde toma origen la enfermedad, y qué remedios pueden aplicarse.

Pues es triste cosa que habiendo sido nuestro teatro el primero del mundo, y pudiendo serlo aún, anden hoy las cosas de suerte que, con razón ó sin ella, se prefiera cualquier majadería extranjera al esfuerzo de los que aquí han nacido y cualquier desplante caricaturesco á la acertada interpretación de los sentimientos y afectos de los personajes del mundo ideal del arte.

RAGUER

CARRERAS DE CABALLOS EN CÁDIZ

Las dos reuniones celebradas los días 15 y 18 del presente mes, organizadas por el Comité elegido entre los muchos distinguidos aficionados gaditanos, cuya Junta preside el conocido *sportsman* D. Rafael de la Viesca, se vieron tan animadas y concurridas como sucede siempre con cuantas se verifican en la hermosa ciudad andaluza.

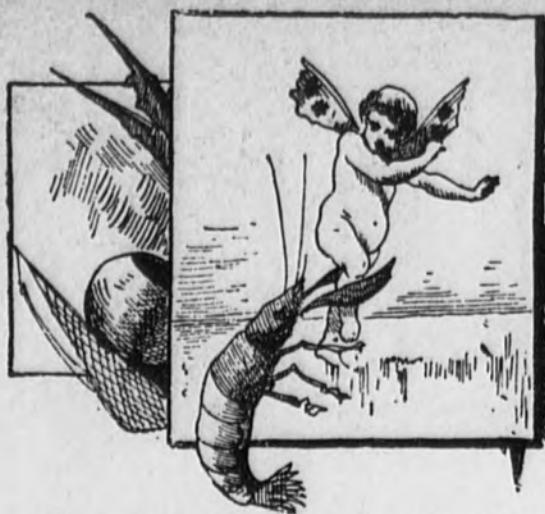
Los trenes especiales que salen de Cádiz con dirección al campo de carreras iban completamente llenos, trasladándose además muchas familias en elegantes carruajes de diversas clases.

Todos los palcos del hipódromo y las sillas viéronse los dos días ocupados por lo más distinguido de la sociedad gaditana y en los primeros hubo espléndidos *lunchs*, en los que corrió el champagne y la clásica manzanilla, como es costumbre en una tierra tan alegre y tan rumbosa como la andaluza.

El regreso en los dos días muy animado, y cuantos aficionados asistieron á estas fiestas hípicas quedaron sumamente complacidos, porque es lo cierto que organizar dos reuniones de carreras tan brillantemente celebradas, con los escasos elementos de que puede disponer el Comité de Cádiz, puesto que Sociedad organizada verdaderamente no existe, es obra que merece toda clase de elogios y á ellos se han hecho justamente acreedores los distinguidos *sportsmen* que componen la Junta directiva del referido Comité.

Todos los servicios estuvieron perfectamente atendidos, y en el de las apuestas mutuas se notó la inteligente dirección del Sr. Fé, á quien fué confiada misión tan importante.

En ambos días el programa se cumplió en todas sus partes, y lástima grande fué que la carrera última del segundo día no fuera presenciada más que por escaso número de aficionados, porque el tren de regreso á Cádiz emprendió la marcha antes de que se terminara el espectáculo.



CRÓNICA DEL SPORT

Á continuación damos cuenta de los resultados de ambas reuniones.

Primer día.

(Tiempo bueno: terreno duro.)

1.^a carrera.—Premio de S. A. R. la Infanta doña Isabel.—Un objeto de arte.—1.500 metros.

Machona..... 5 a. 58 k. Sr. Eguino..... 1
Marigold, y..... 5 a. 58 J. Lazo..... 2

Retirado, *Ortolan*.

Tiempo, 1' 49".—Ganada fácilmente.—Apuestas mutuas, 32 reales por duro.

2.^a *África*.—500 pesetas.—1.600 metros.

Eleve..... 6 a. 64 k. Rowland..... 1
Probator..... cer. 62 Sánchez..... 2
Zaragüeta..... 6 a. 60 Goodman..... 3
Guess..... cer. 76 Lamuy..... 0
Protector..... cer. 76 Sr. P. Aguilar..... 0
Phut..... cer. 60 Argumedo..... 0

Retirado, *Titi*, 62 k.

Tiempo, 1' 52".—Carrera muy interesante, en la cual venció *Eleve* por varios cuerpos.—Apuestas mutuas, 26 reales por duro.

3.^a *Davies*.—500 pesetas al primero y 250 al segundo.—700 metros.—Para jacas.—Peso discrecional.

Ortolan..... 3 a. J. Romariz (hijo)..... 1
Calpe..... cer. Argumedo..... 2
Favorita, y..... 4 a. J. Lazo..... 3
Ahi va..... cer. Sr. M. Eguino..... 0

Tiempo, 1' 2".—Ganada fácilmente.—Apuestas mutuas, 30 reales por duro.

4.^a Premio de S. M. la Reina Regente.—Un objeto de arte.—2.000 metros.

Carmencita, y..... 6 a. 67 k. Sr. P. Aguilar..... 1
Henriot..... 6 a. 64 Rowland..... 2

Retirado, *Leonidas*, 57 k.

Tiempo, 2' 31".—Ganada muy fácil.—Apuestas mutuas, 24 reales por duro.

5.^a *Gibraltar*.—500 pesetas.—1.300 metros.—Para jacas morunas y españolas.

Señor..... 5 a. 60 k. Goodman..... 1
Mazuza..... cer. 60 Argumedo..... 2

Retirados, *Nephente*, 64 k.; *Titi*, 62, y *Petit*, 60.

Tiempo, 1' 42".—Un *match* que despertó mucho interés, ganando en reñida lucha *Señor*.—Apuestas mutuas, 112 reales por duro.

6.^a *Puntales*.—400 pesetas al primero y 100 al segundo.—1.600 metros.—Para cruzados.

Leonidas..... 4 a. 66 k. Argumedo..... 1
Luly, y..... 5 a. 66 Sr. R. de la Blanca..... 2

Retirados, *Machona*, 60 1/2 k.; *Eleve*, 52, y *Ortolan*, 52 1/2.

Tiempo, 1' 54".—Ganada fácil por muchos cuerpos.—Apuestas mutuas, 22 reales por duro.

Segundo día.

1.^a Carrera.—*Tanger*.—Handicap para caballos morunos y egipcios.—500 pesetas.—2.000 metros.

Protector..... cer. 60 k. Sr. P. Aguilar..... 1
Probator..... cer. 55 Sánchez..... 2
Guess..... cer. 63 Lamuy..... 3
Zaragüeta..... 6 a. 50 Goodman..... 0

Retirados, *Titi*, *Eleve* y *Phut*, antes de declararse los pesos.

Tiempo, 2' 15".—Ganada fácil por varios cuerpos.—Apuestas mutuas, 30 reales por duro.

2.^a *Cádiz*.—Handicap para toda clase de caballos.—750 pesetas al primero y 250 al segundo.—2.000 metros.

Carmencita, y..... 6 a. 72 k. Sr. P. Aguilar..... 1
Leonidas..... 4 a. 37 J. Romariz (hijo)..... 2
Henriot..... 6 a. 62 Rowland..... 3

Tiempo, 2' 10".—Ganada en un *canter*.—Apuestas mutuas, 28 reales por duro.

3.^a *Hércules*.—Handicap para toda clase de jacas.—500 pesetas.—1.600 metros.

Titi..... 4 a. 54 k. Lamuy..... 1
Señor..... 5 a. 69 Goodman..... 2
Nephente..... cer. 62 Sánchez..... 6

Retirados, *Petit* y *Mazuza*, antes de la declaración de pesos.

Tiempo, 1' 53".—Bonita carrera, ganada por medio cuerpo, todos pegando.—Apuestas mutuas, 36 reales por duro.

4.^a *Viesca*.—Para gentlemen riders.—Un objeto de arte ofrecido por las señoras de Cádiz.—Pesos, los fijados por el Jurado.—700 metros.

Clavel..... cer. 59 k. Sr. F. Blázquez..... 1
Gitana..... cer. 58 J. L. Benjumea..... 2
Ardila..... 6 a. 56 E. Genovés..... 3
Presidente..... cer. 56 P. Lahera..... 0
Morito..... cer. 60 P. J. Gómez..... 0

Retirados, *Pimienta*, *Machona* y *Primero*.

Tiempo, 1' 30".—Desde el principio de la carrera tomaron ventaja *Clavel* y *Morito*, pero al llegar cerca de la meta, tropezó este último contra un poste, saliendo despistado, demostrando el Sr. Gómez ser un perfecto jinete. El caballo resultó *brokendwn*. *Clavel* ganó.—Apuestas mutuas, 50 reales por duro.

5.^a *Morunos*.—(Extraordinaria).—Handicap.—1.000 pesetas.—3.200 metros.

Phut..... cer. 44 k. Argumedo..... 1
Probator..... cer. 58 Sánchez..... 2
Zaragüeta..... 6 a. 44 Goodman..... 3
Guess..... cer. 72 Lamuy..... 0

Retirados, *Protector*, 76 k.; *Eleve*, 72; *Señor* y *Titi*, 48.

Tiempo, 1' 20".—No resultó muy interesante, pues todos formaron rosario, llegando a la meta en la misma forma, con *Phut* a la cabeza.—Apuestas mutuas, 40 reales por duro.

6.^a *Militar, lisa*.—Handicap.—Premio del Ministerio de la Guerra.—1.000 pesetas.—2.000 metros.

Delator..... cer. 67 k. Sr. P. Aguilar..... 1
Jerez..... 6 a. 67 J. de Olona..... 2

Tiempo, 2' 10".—Ganada muy fácil.—Apuestas mutuas, 34 reales por duro.

7.^a *Jerez*.—Para gentlemen riders.—Un objeto de arte donado por D. Guillermo Garvey.—1.000 metros.

Delator..... cer. 58 k. Sr. P. Aguilar..... 1
Luly, y..... 5 a. 58 R. de la Blanca..... 2
Mazuza..... cer. 58 Argumedo..... 3

Tiempo, 1' 10".—Ganada en un *canter*.—Apuestas mutuas, 36 reales por duro.

8.^a *Consolación*.—Handicap.—250 pesetas.—1.200 metros.

Nephente..... cer. 67 k. Sánchez..... 1
Luly, y..... 5 a. 58 Sr. R. de la Blanca..... 2
Zaragüeta..... 6 a. 55 Goodman..... 3
Marigold, y..... 5 a. 60 J. Lazo..... 0
Probator..... cer. 55 Sr. P. Aguilar..... 0

Tiempo, 1' 37".—Ganada fácilmente.—Apuestas mutuas, 32 reales por duro.

SAN SALATS

COGNACS
y licores HENRI GARNIER & C.

Notas de sport.

VELOCIPEDIA

UNA prueba del desarrollo que ha adquirido el sport velocipédico es que un hombre montado en un *bicycle*, ha aparecido en Tabriz, en los confines de Persia.

Excusado es decir que el hombre es inglés; se llama Stevens, y pasó por Constantinopla, Angora, Yozgat y Erzeroum. Es fácil de imaginar el espanto de Angora y de su célebre población gatuna si el viajero pasó de noche por la ciudad, ligero como una sombra, con la campanilla del velocipédo tocando y la linterna llena de extraños resplandores. En Yozgat y Erzeroum la gente levantaba las manos al cielo en señal de desesperación. Y en todo el camino, los buenos musulmanes registraban febrilmente el Corán para ver si aquél no era un *signo celestial* de los anunciados por el Profeta.

El misterioso viajero piensa ir á la India en velocipédo, via Teheran, Meshed y Herat. Su viaje figu-

rará en las tradiciones orientales, y á la vuelta de algunos años correrá parejas con alguno de los incidentes legendarios de la marcha de Alejandro el Grande al través del Asia.

La empresa de Stevens no asombra hoy á los ciclistas ingleses. Han cruzado el Océano para derrotar en su propio terreno á los velocipedistas americanos. Sus leyes rigen en todo el mundo. Sus adeptos se cuentan por millares, como los ejércitos, y están dispersos por todos los continentes.

La organización universal de los velocipedistas es quizás de las cosas más curiosas que existen, y demuestran la fuerza de la asociación mejor que la más excelente sociedad cooperativa.

En Londres hay un centro que se llama el *Cyclist Touring Club* que es la institución atlética mayor del mundo. Cuenta 40.000 socios, dispersos por toda la tierra, y está dividida en *consulados*. El Reino Unido tiene 27 consulados. El número 28 comprende á los Estados Unidos. Francia tiene el número 30. El número 31 es de Alemania, donde existe la *Deutscher Radfahrer Bund*, sometida á la de Londres. Con el número 29 se designa á una división general de países donde los velocipedistas son pocos y que comprende lo mismo Turin que San Petersburgo, Christiania ó Belgrado.

En cada país hay un cónsul general de *Cyclists Touring Club*, y éste nombra cónsules en cada distrito, de acuerdo con el Consejo general de la Asociación. El cónsul del club —y como hemos dicho los hay en todas partes del mundo— es el amigo y protector del velocipedista que viaja. Por el sistema de tarifas de la Asociación, el velocipedista puede estar tranquilo de que, hospedándose en la fonda que marca la guía del Club, no le presentarán una cuenta protestable. Si en el camino sufre percances, el cónsul del distrito le amparará y ayudará.

Los 40.000 individuos del Club viajan con el mapa de ordenanza en la mano, porque la Asociación ha publicado numerosísimos mapas apropiados para el velocipédo, ricos en datos preciosos sobre las condiciones de cada carretera, puntos peligrosos, hospedajes sometidos á tarifa conocida, etc. Los cónsules han llevado más de una vez á los Tribunales á los ingenieros de una provincia por tener en mal estado una carretera. Y en Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos, los agentes de policía y los guardias rurales temen más á un individuo del *Cyclists Club* que á un superior jerárquico.

Los ciclistas llevan consigo una plancha de plata que es la insignia que acredita su personalidad. En Australia y en la América del Sur, en la India y hasta en las costas de China la presentación de aquella placa al cónsul basta para que el viajero no necesite de nada. Tienen un uniforme de reglamento: gris, sin cordones ni insignia de ningún género y ceñido al cuerpo. La Asociación es tan ordenancista que tiene marcados hasta el número de botones que ha de llevar cada prenda. Pero no es obligatorio el uso del uniforme.

El «C. T. C.», que es como en Inglaterra llaman al Club, tiene órgano oficial en la prensa: la *Monthly Gazette*.

La *Gazette* usa el lenguaje especial y técnico del velocipédo. Es ordenancista severo, y más de una vez ha derrocado la tiranía de un consejo general. Publica una extensísima sección de anuncios, referentes todos ellos al velocipédo y á las excursiones en el «caballo de acero». Por último canta las glorias de los héroes del *bicycle* y del *tricycle*.

En los anales del periódico figuran dos hechos memorables. Un viaje de Londres á Edimburgo, ó sean 397 millas, en dos días, nueve horas y cinco minutos. Y la hazaña sin rival del célebre ciclista Thomson, que recorrió una milla inglesa en dos minutos, treinta y nueve segundos y tres quintos de segundo.

En París se ha corrido el campeonato de Francia. Mourin, que es seguramente el mejor corredor de velocidad, fué batido por Goulgotz, y después de haber ganado brillantemente la serie y la semi-final,



llegó el tercero, dejándose vencer por Goulgotz primero y Bounillon segundo.

El campeonato del mundo, de una milla, se ha corrido en Colonia. El vencedor ha sido Protin, que ha ganado a Banker. El campeonato de 100 kilómetros lo ganó Michaël, que los recorrió en 2 horas, 24 minutos y 58 segundos.

El sport velocipedico ha invadido ya el imperio japonés.

Al principio contemplaron con indiferencia esas ligeras máquinas en las que un hombre puede recorrer tan largas distancias; interesáronse después en el ensayo, y por último, se han declarado tan fervientes partidarios de ellas, que el gobierno del Mikado cuenta ya con un cuerpo de hábiles ciclistas, encargados de distribuir la correspondencia en los arrabales de la ciudad, según se efectúa en Europa, habiéndose asimismo agregado a cada cuerpo de ejército una brigada de ciclistas, cuya organización en nada difiere de la nuestra.

Las mujeres japonesas se han decidido también por la bicicleta, sin abandonar, a pesar de ello su traje nacional, para lo cual se han contentado con abrir un poco a los costados sus amplias faldas o túnicas, que caen sobre los pedales graciosamente, sin exponer a indiscretas miradas los encantos de las bellas. En realidad, no puede idearse nada más extraño ni gracioso al mismo tiempo que una de esas figuritas de mujer, ataviada de ricas y pesadas sedas de vivos colores y corriendo sobre las ligeras máquinas.

Las carreras celebradas en Sanlúcar de Barrameda el 29 del actual han estado muy animadas.

En la primera ganaron el primer premio D. Policarpo Ochoa y el segundo D. Rafael Reig. En la segunda llegaron en primer término el Sr. Ramos, en segundo el Sr. González y el tercero el Sr. Sarmiento. En la 3.ª ganaron el primer premio D. Pedro Sarmiento, de Jerez, el segundo D. José Pérez Asensio, y el tercero D. F. García. En la 4.ª el primero D. Luis Pacheco, el segundo D. Policarpo Ochoa y el tercero D. Antonio Márquez. La 5.ª la ganaron D. Antonio Ramos, el Sr. Pacheco y el Sr. García.

El día 27 se verificó el *match* anunciado entre Bilbao y San Sebastián. Tomaron parte en la carrera los Sres. Palasset y Arcot, los cuales salieron de Bilbao a las ocho de la mañana. A la una y 20 minutos de la tarde entraba en San Sebastián Palasset, después de haber hecho en cinco horas y 22 minutos el recorrido de 117 kilómetros.

En la imperial Toledo se han verificado interesantes carreras con motivo de la feria. En la carrera *Preparatoria* llegaron, primero Castro y segundo Lanzarón. En la *Nacional*, Minué primero, segundo Lozano y tercero Estruch. La *Militar* se declaró desierta por falta de corredores. La *Campeonato de Toledo* fué en extremo reñida é interesante: llegaron primero Castro y segundo Escobar. En la *Handicap nacional*, primero Lozano, segundo Minué y Quintanilla tercero. En la *Local*, Escobar, Pedraza y Arellano, por el orden citado. En la *Consolación*, primero Fernández y segundo Pedrós. La última de *Cintas* fué también notabilísima.

Tales son los sucesos más notables del sport velocipedico del período que acaba de transcurrir.

ESGRIMA

En Bruselas se ha celebrado estos días una fiesta original: un asalto al florete entre damas.

Ocho muchachas vienesas, del tipo blanco y rubio, que recuerda las figuras de Rubens, encerraron sus formas redondas en el elástico calzón de punto, se cubrieron el cuerpo con el ajustado corpiño de ante, y libres los brazos y los hombros, se acometieron bravamente con los ligeros floretes, en un ejercicio que tenía algo más de esgrima que de baile.

El asalto estaba dirigido por un profesor austriaco que había enseñado a las jóvenes, y que ha abierto recientemente su sala en París. Al asalto siguió una

especie de conferencia, en que el maestro hizo la apología del sport que enseñaba.

«No hay nada como la esgrima—decía—para conservar la salud y robustecer las fuerzas; el baile enerva y fatiga; la gimnasia, en general, es demasiado violenta y desarrolla con gran desigualdad los músculos; el patinar es sólo propio de una estación del año y el nadar de otra; montar a caballo no está al alcance de todas las fortunas; no hay nada, pues, como tirar al florete; este es el ejercicio por excelencia: los músculos y articulaciones todas se desarrollan por igual, y al florete deben esas jóvenes que habéis visto su aspecto de Vénus, en todo el vigor de su desarrollo.»

El profesor fué aplaudido y se aumentó con nuevas inscripciones su clientela, que nada en que entren el capricho y la moda deja de tener éxito en el extranjero y mucho más cuando lo patrocina la gente elegante; pero no sabemos la cara que hubiera puesto el conferenciante, si se le hubiera replicado, como se podía con fundamento, haciéndole ver que hay otro ejercicio más sano, más barato y más conveniente que el de la esgrima, y es andar a pie dos horas diarias.

Esto es mucho mejor para el bello sexo. Bueno que el hombre se ejercite en el manejo de las armas y que busque en ese sport el desarrollo de sus fuerzas; pero la mujer, con un florete en la mano, no puede inspirar ideas de dulzura; hasta el traje que tiene que adoptar para la esgrima, es más propio de la corista de teatro, que de la señora que tiene que guardar las conveniencias.

Como todas las extravagancias que vienen del extranjero adquieren pronto carta de naturaleza entre nosotros, no será difícil que tuviésemos en breve academias donde las señoras se ejercitasen en la esgrima; pero no creemos que la costumbre se extendiese fuera de muy reducido círculo.

En una cosa estamos conformes con el maestro vienés: en que la mujer pierde la salud con una vida excesivamente sedentaria. En España se ve esto mucho. La anemia, la obesidad que suele desfigurar el talle apenas se pasa de los veinticinco años, nacen de la indolencia en que se suelen encerrar las que no salen de su casa nada más que para ir a la iglesia ó al teatro, y de cuando en cuando a hacer visitas. Muchas señoras de las que tienen carruaje hay que no ponen en todo el invierno el pie en la calle, y el único aire puro que respiran es el del Retiro, cuando dan las vueltas reglamentarias al «Angel Caido».

Esto no es conveniente; pero no se combate con la esgrima, ni el baile, ni con patinar y nadar; quédense esos ejercicios para los hombres. La mujer tiene a su alcance otro más higiénico y más barato: andar, por espacio de un par de horas todos los días, y recibir directamente, y más en estos días en que se acerca el otoño, el influjo del sol y del aire.

COLOMBOFILIA

El concurso de palomas celebrado el 21 en Valencia por la sociedad *La Paloma Mensajera*, resultó altamente satisfactorio, pues no se extravió ningún pichón de los cuarenta que se soltaron.

La suelta se hizo en la estación de La Roda, a las 6 y 40 de la mañana, y la primera paloma que llegó al palomar fué una de D. Mariano Arenas, quien a las 8 y 15 le quitaba el anillo de comprobación.

Después de ésta llegaron: una de D. José Lechón, a las 8 y 17; otra de D. Pascual Andrés, a las 8 y 20 y a éstas siguieron las restantes, encontrándose todas en el palomar a las diez y media.

El premio del Ministro de la Guerra y los dos de la Sociedad se adjudicaron a los señores mencionados, como dueños de las tres palomas vencedoras en el concurso.

Desde la isla de Santa Catalina a la costa de Nueva California, se ha establecido un servicio postal por medio de palomas mensajeras.

Los hermanos Otto y Oswald Zahn instalaron el

verano último en la localidad de Avalón, que ocupa el centro de la isla, un palomar, con objeto de ponerse, de un modo regular y constante, en comunicación con el Continente.

Al principio se temió que las aves no se atreviesen a tender su vuelo sobre el mar; pero un éxito completo en los ensayos dispuso todas las dudas.

Entre Avalón y el puerto de los Angeles la distancia en línea recta es de unas 50 millas, es decir, 90 kilómetros; y mientras el ferrocarril y el vapor correo la recorren en tres ó cuatro horas, las palomas de Santa Catalina no tardan más que cincuenta minutos.

Los hermanos Zahn han ganado mucho dinero con este negocio.

En cuanto colocaron anuncios participando al público que habían montado un servicio postal, y que varias palomas mensajeras aguardaban en el palomar los despachos particulares ó las órdenes de Bolsa para llevarlas a cualquier hora del día a Los Angeles, desde donde el telégrafo ó el teléfono las transmitirían hasta donde fuera preciso, empezaron a acudir los clientes.

La prensa local halló el medio de proporcionar a sus lectores las noticias más recientes, y los hombres de negocios utilizaron el procedimiento para sus transacciones.

A principios de este año el palomar de Zahn no tenía más que una docena de mensajeras para prestar servicio, y se descubrió que algunas eran menos dignas de confianza, no por la fatiga que las produjera el trayecto de mar, sino porque sufrían mucho con el reiterado transporte en el buque.

En la primavera última ha aumentado el número de modo que las salidas son menos frecuentes, y ya hay más de ciento.

Como algunas palomas han sido detenidas ó muertas por cazadores ó vagabundos, el Cuerpo legislativo de los Estados Unidos se ocupa activamente en proteger a las palomas, estudiando una ley por cuya virtud serán castigados con multas de 60 pesetas las personas que maten ó roben palomas mensajeras.

Los repetidos ensayos hechos entre Santa Catalina y Los Angeles han llamado la atención de los norteamericanos hacia la colombofilia y los colombófilos, que empiezan a hacer una activa propaganda. Se cita el caso de una paloma mensajera que ha recorrido una distancia mayor de 2.000 kilómetros.

En algunos puntos de la República se han realizado experiencias y apuestas entre las palomas y el telégrafo, y generalmente aquellas aves han alcanzado la victoria.

Hace pocas semanas se expidieron al mismo tiempo, y en la misma dirección, para una distancia de 970 kilómetros, una paloma y un telegrama, llegando aquella primero, según leemos en el *San Francisco Chronicle*.

En el Continente americano, el uso de las palomas mensajeras se multiplica y presta grandes servicios a los labradores que están separados por largas distancias.

Y no se emplean sólo en esto.

Un médico que tuvo precisión de visitar a un enfermo que vivía muy distante de su casa, ha tenido la idea de dejar en el domicilio del paciente una cesta de palomas, encargadas de llevarle, de tiempo en tiempo, noticias del estado de su cliente.

PELOTARISMO

Falta de espacio y la carencia de asunto digno de mención, nos obligan a no ocuparnos hoy de este deporte, prometiendo a nuestros lectores reanudar la publicación de los estados desde el número próximo, con motivo de inaugurarse los partidos de otoño, de cuya organización no tenemos, por cierto, muy buenas noticias.

El Arte

de elegir mujer

POR



VERSIÓN CASTELLANA

— DE —

—+ ILUSTRACIONES DE PICOLO +—

Antonio Guerra y Alarcón

«Ocho días... esto es, ocho siglos! Él la había escrito ocho veces; ella once, porque un día que le había parecido más largo que los demás había escrito tres veces en tres lenguas distintas, que ella conocía. En la última carta, escrita á última hora y en inglés, terminaba con estas palabras:

«¿Por qué no he de conocer siete idiomas? Entonces hoy te hubiese escrito siete veces, porque la misma cosa dicha en distinta lengua resulta diversa y parece que renueva la alegría de pensar en tí. Querría poderte decir que te amo en todas las lenguas del mundo...»

Al fin él había teleografiado su llegada, y tan pronto como ella tuvo noticia, fué á la estación con una hora de antelación, y paseando arriba y abajo y á todo lo largo de aquella rotonda desierta. Miraba continuamente su reloj y al de la estación y creía que hasta se habían parado; tanto que los minutos le parecían siglos...

Con una de sus más gratas sonrisas se acercó á un empleado.

—¿Trae retraso el tren de Génova?

—Sí, de diez minutos.

¡Cómo agradeció aquellas cuatro palabras! Y cómo maldijo su corazón en cuanto de los trenes italianos, de sus maquinistas, de los directores y de los accionistas dependía, que por falta de cuidado le imponían otros diez minutos de angustiosa espera...

Se acercó al kiosco de los periódicos y de los libros, sin mirar... Compró unas flores, pero no las olió. Miraba siempre hacia el camino por donde debía ver el tren, aguzaba el oído, se mordía los labios; y el tren no llegaba...

En un momento de arrebató asaltaron su pensamiento mil temores, el recuerdo de los últimos desastres ferroviarios con tanta víctima...

No quería preguntar nuevamente al inismo empleado. Se acercó á otro tímida, temerosa; pero esta vez sin asomarse la sonrisa á sus labios.

—El tren de Génova ¿viene siempre retrasado?

—Sí, diez minutos; dentro de cinco estará aquí.

Poco después un silbido, un vibrar apagado y sordo del tren y una gran columna de humo, lo estridente de la trepidación bajo la marquesina del andén...

Ella corría de un vagón á otro, mirándolos, impaciente, angustiada, y él no estaba.

Habían bajado todos los viajeros... y él no.

Su corazón le palpitaba fuerte, muy fuerte. No se daba cuenta de lo que le sucedía. Volvió la espalda al tren y se dirigió al jefe de estación sin saber qué podía ó debía decirle...

Pero no tuvo necesidad de ello, porque de repente sintió la fuerte presión de dos brazos enamorados.

Era él, era Carlos...

Los ocho días de agonía, y los setenta minutos de inquietud, todo se había olvidado, todo se había sumergido en un mar de dulzura infinita.

Nada se dijeron en tanto no se acomodaron en un coche, y mientras éste corría al nido deseado, al nido feliz de su casa, ella, besándole en la boca cien y cien veces, le dijo:

—Ya lo sabes, yo te amo mucho más que tú á mí...

—Y ¿por qué?

—Porque yo te he escrito once veces y tú solamente ocho...

—Bueno, otra vez te escribiré veinte.

—No, no; no quiero que tú me escribas ni una sola carta. Otra vez, si me lo permites, yo me iré contigo... No quiero separarme de tí, no puedo...

...

Se habían sentado á la mesa, á la hora acostumbrada, tranquilos y felices, sin otros comensales que sí mismos. No se miraban nunca cara á cara, porque sentían la necesidad de estar uno junto al otro, y aun comiendo, tenían que acariciarse y darse besos.

Hacia la mitad del almuerzo:

—Sabes que hoy á las cinco ha venido también á hacerme una visita el teniente B....

—Está bien.

—Es la tercera vez en una semana.

—¿De veras?

—Viene siempre á las horas en que estás en la oficina.

—No tendrá otras libres.

—Oye, Pablo, todo lo tomas con demasiada indiferencia. Me parece, no obstante que en este caso debías preocuparte un poco más...

—Pero ¿qué te dice el teniente?

—Puedes creerme que jamás me ha faltado ni aun con la mirada... pero cuando no hay otra visita me mira con demasiada insistencia, me dice galanterías inocentes, con un acento muy expresivo...

—El teniente B. es amigo mío, y es un hombre muy galante. Ha venido á Módena hace poco y á nadie conoce, y por tanto es natural que haga visitas á la señora de un antiguo amigo y discípulo.

—De modo es que te place que él venga á verme tres veces á la semana y se esté más de una hora, y me mire y me diga que soy guapa...

—No creo que haya venido tantas veces... De otro modo le rogaré que venga por la tarde cuando yo también esté.

—No, porque sería mostrar una desconfianza que hasta ahora no merece... Haré que la doncella le diga que hemos salido de casa á dar una vuelta y así cambiará la hora de su visita.

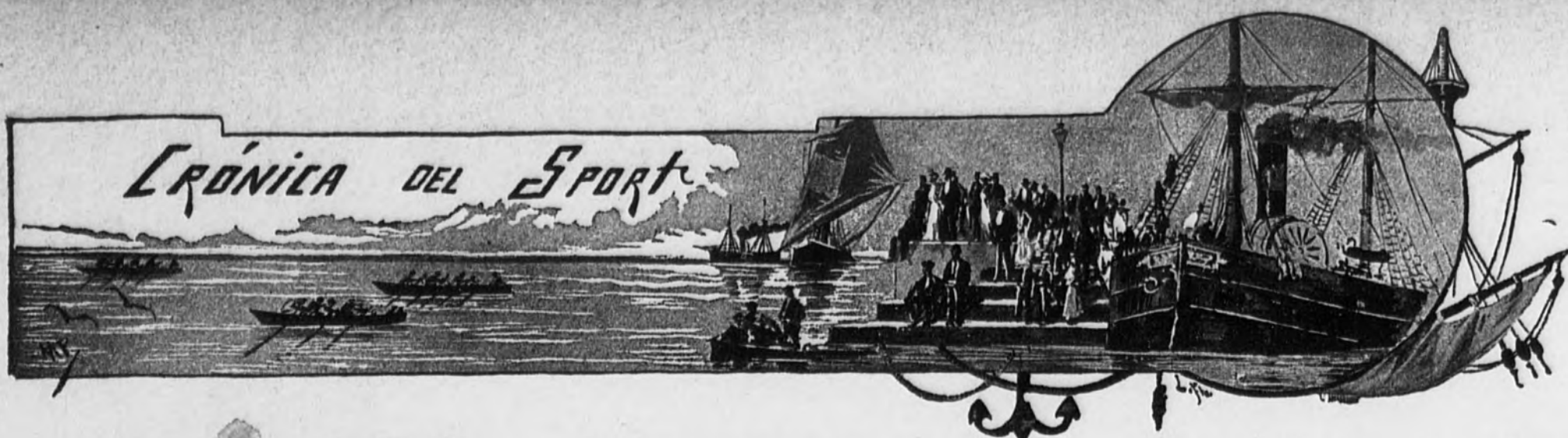
—Haz todo cuanto quieras, querida mía, y cumpliré en todo tus deseos para tranquilizarte sobre las visitas del galante teniente; pero, ¿eres más realista que el rey? ¿Inquietarte cuando yo no me inquieto?

—Mira, Pablo mío, me disgusta que no te inquietes... No es solamente por el teniente de que hablo, sino por todos aquellos que en el teatro, en casa, en visita, me encuentran guapa, me lo dicen y me hacen la corte... En una palabra, Pablo mío, quisiera verte un poco celoso de mí.

Pablo, al oír esto, dejó caer sobre el plato el tenedor y el cuchillo, y, arrellanándose en la silla, soltó una carcajada, con un júbilo tan sincero, tan retozón, que también á ella le hizo reír.

—Cien mujeres se lamentan de los celos de sus maridos, y yo tengo una que deplora que su marido no lo sea.

—No, Pablo, no te rías. Esta indiferencia



tuya me hace creer que no me quieres, que no te importa que los demás me hagan la corte y hasta me ofendan...

—Querida, queridísima mía, por darte gusto yo también seré celoso.

—Un poquito, sabes, no demasiado...

—Un poquito... por ejemplo, ¿cuánto? ¿Así, dos dedos, tres dedos, medio metro?

—No, no te burles. Sabes cuánto te quiero, sabes que eres mi vida, y que sin tí moriría. Todo esto que te digo nace solamente del inmenso cariño que por tí siento... Yo, ya ves, estoy celosa de tí...

—Y yo no, porque te quiero demasiado, porque me parece que sería ofenderte dudar de tí... La mujer se defiende por sí sola sin necesidad de ningún aliado, y cuando además tiene un marido que la quiere y estima, le tiene al corriente de los ataques, de las acechanzas, de las amenazas, de las galanterías... y juntos defienden el propio honor y la propia felicidad.

—Sí, querido mío, tienes todas las razones del mundo, mas para hacerme feliz, sé un poco celoso.

—Sí, pero me tendrás que enseñar tú misma el método para aprenderlo.

Aquellos dos afortunados interrumpieron la comida para caer el uno en brazos del otro y hacer la paz después de una guerra tan pequeña.

Él la quitó la chalina que cubría su cuello y en su lugar depositó un collar de besos...

—Ves, Nina, estoy celoso de esta chalina que te besa la espalda todo el día y me coloco en su puesto... ¿No ves, Nina, que comienzo a obedecerte? He tomado la primera lección de celos.

Estaban apoyados los dos en el antepecho de una ventana que daba sobre el mar. Atardecía, y las estrellas brillaban en un cielo que no era negro ni azul. No sentíanse más rumores que el susurro del viento en las hojas de las palmeras y el lejano oleaje de las ondas que besaban la playa.

No hablaban, pero unido el brazo del uno al del otro se decían con las manos lo que los labios callaban.

Un perfume de jazmín, fuerte, violentísimo, venía del jardín y embriagaba a los dos... Eran felices.

Ella interrumpió el largo silencio.

—Querido, cuando miras al cielo y cuando miras al mar, ¿no crees en Dios, no crees en otra vida?

Él no la respondió, pero suspirando, apretó más fuerte la mano de ella...

—Al fin, si no me lo dices, me harás creer que la negación de todo lo que la razón no puede entender, es una inocentísima soberbia...

Y él calló aún y respondió con otro apretón de manos largo, tierno, cariñosísimo.

—También las hormigas nacen y mueren sin conocer al hombre y sin entenderlo. Y, sin embargo, el hombre existe... Y ¿por qué no podemos ser esas hormigas para otra criatura más hombre, más ángel, más Dios que nosotros?

Y, sin embargo, él callaba. Su mano respondía con una creciente ternura.

—Pero habla, querido mío, dime algo.

Las palabras pugnaban por escapársele de los labios, pero se obstinaba en permanecer mudo.

—Si ya ha respondido con palabras divinas el doctor Fausto a la Margarita de Goethe...

—Serán palabras divinas, todo lo que tú quieras, pero a mí no me satisfacen. Fausto, ¿responde a un punto ó al otro?—Responde como la antigua sibila...

—¿Y en cuál otro caso puede el hombre responder al problema del ser y del no ser, del principio y del fin de las cosas?—Una respuesta dogmática puede ofender la razón y yo me siento humillada de creer lo que no entiendo...

—¡Soberbia, soberbia, siempre soberbia! Vuestra ciencia moderna está llena de orgullo.

—Y vuestra fe de supersticiones.

—Nó, amor mío, yo no te quiero imponer mi fe; pero cree en alguna cosa: haz una fe para tí solo; pero no me digas que Dios no existe, no me digas que no viviremos después de la muerte.

—Sí, tesoro, yo también tengo mi fe... Dame un beso...

Y se besaron tan larga y ardientemente, que sus besos en aquel momento fué el rumor más fuerte que se oyó en aquella contienda silenciosa.

—Ves, creo en tu amor, creo en la felicidad que me proporciona; si quiero, creo también en este momento que nuestras almas salen de lo más profundo de las vísceras a los labios y allí se funden por un instante en un éxtasis de suprema felicidad.

—Y sin embargo, estas pobres almas, ¿deben morir con las almas que las encierran.

—Y ¿quién lo sabe?

—¡Con que dudas también de tu duda!

—Escucha, amor mío, te quiero hacer una confesión, pero a nadie la digas, porque los hombres se reirían de mí. Por eso es suprema sabiduría el no mudar jamás de opinión, el no desengañarse nunca; también cuando la naturaleza misma muda todos los días, es el mismo progreso, no es otra cosa que la negación del ayer... Antes de conocerte y de amarte, no creía en nada; pero ahora la idea de que no nos encontremos también en el cielo, me es insoportable y espero...

—Querido mío, si esperas te encuentras a la mitad del camino que conduce a la fe...

—Y contigo y por tí, ¿quién sabe que no llegue un día!... Hoy déjame a la mitad del camino.

Ella le echó los brazos al cuello y lo besó de nuevo y más largamente que antes.

El beso, no producía esta vez rumores como en aquella contienda de silencio nocturno; no se oía más que el viento entre las hojas de las palmeras, ni otro ruido que el de las olas del mar cuando besaban la playa.

FIN



VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto

por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

✱ 256 ✱

VINOS FINOS DE LA RIOJA

Clase corriente arroba (16 litros).....	10 pesetas.
Barriles de 50 litros, sin casco.....	28 "
Clase selecta. Cosecha del Excmo. señor Marqués de Terán, en barriles de 50 litros.....	38 "
Rioja Medoc. Cosecha del Excmo. señor Conde de Cirat y Villafranca, en barriles de 50 litros.....	36 "

Embotellados á pesetas 1,50 botella:

RIOJA - PALOMAR - UGALDE - POBES

Los pedidos en Madrid á J. M. ZUAZO

14 - PUEBLA - 14

Porteria.

RON QUINA «ARIAS»

Marca TORRE DEL ORO

ARIAS Y C.^{ta} - SEVILLA

Los inteligentes han llamado á esta inmejorable é insustituible preparación **La higiene del tocador**. Ninguna de las muchas aguas de quina ó quinina que se encuentran en el comercio sufre victoriosamente la comparación con el **Ron quina Arias**.

Su transparencia, color hermoso y agradable olor, le dan la preeminencia sobre sus similares por el esmero de su elaboración y preparación.

Todas las materias que entran en esta composición son altamente higiénicas y saludables, cosa que no pueden afirmar la mayor parte de los inventores de preparados para rejuvenecer el cabello y limpiar la cabeza.

El **Ron quina Arias** es el antiparasitario por excelencia. Hace desaparecer de la cabeza y demás partes del organismo dotadas de cabello ó pelo toda clase de parásitos y pediculos, así como destruye rápidamente y sin el más pequeño inconveniente ni dolor la *caspa*, causa principal de la caída prematura del cabello.

2,50 pesetas frasco.

De venta en las principales perfumerías y droguerías de Madrid.

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS

ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: D. Francisco Pérez Fernández Ruiz

AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

CALLE MAYOR, 76 (Plaza de la Villa)

ENTRESUELO Y PLANTA BAJA

(ANTES PLAZA DE SAN MIGUEL, 8)

MADRID

CÉSAR LOMBROSO

EL HOMBRE DELINCUENTE

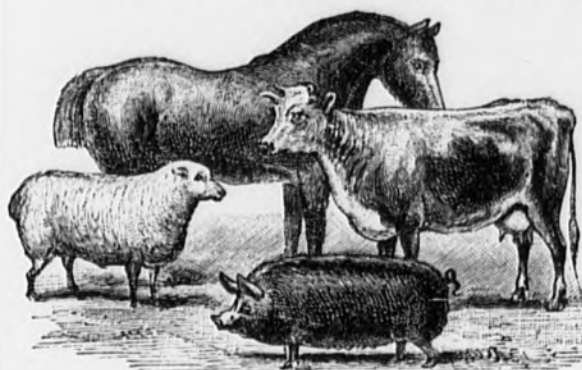
Traducido de la cuarta edición italiana, comentado y ampliado con estudios de antropología criminal, constituyendo un tomo con el título de **El delincuente español**, por

DON RAFAEL SALILLAS

La obra formará tres abultados tomos en 4.º mayor, ilustrados con retratos de criminales españoles y extranjeros, escenas de la vida penal, cuadros de las sociedades delinquentes, mapas, muestras de la industria en los delinquentes, tablas gráficas, tatuajes, etc., etc.—Se suscribe en todas las librerías y en casa del editor, *Ricardo Fé, Olmo, 4*, Madrid.

EXTRACTO QUÍMICO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS DAY, SON & HEWITT, DE LONDRES



Esta afamada embrocación cura toda clase de cojeras en los **caballos**, dolores reumáticos, inflamaciones articulares, etc.—Siendo un poderoso resolutorio y cicatrizante, cura toda clase de heridas, llagas, tumores, en **toda clase de ganado**.

El dolor reumático, Lumbago, Ciático, etcétera, en **las personas**, desaparece igualmente mediante fricciones de esta Embrocación.

PÍDASE EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Unicos agentes en España: **ESCUBÓS Y OLIVERAS**.—Notariado, 8—BARCELONA.

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS PERROS Y SU CURACIÓN

de los célebres veterinarios ingleses DAY, SON & HEWITT, de Londres.

Se remitirá á quien lo solicite, mediante el envío de **una peseta** en sellos.

Dirigirse á **ESCUBÓS Y OLIVERAS**, Notariado, 8, Barcelona.

ELECTROZONE

GRAN DESINFECTANTE PARA DESTRUIR MICROBIOS
Cura radical para las **FIEBRES** y el **VOMITO**

CIRCULARES EN CASTELLANO

Se encuentra de venta en todas las boticas del mundo.

DEPÓSITO GENERAL

66, Broadway Street, NEW-YORK

EN PRENSA

FISIOLOGÍA DEL AMOR

POR

PABLO MANTEGAZZA

Pedidos á la Administración de esta Revista.

Carreras de velocipedos.

REUNIÓN DE OTOÑO

Programa de las que se verificarán el día 6 de octubre próximo, organizadas por la Sociedad de Velocipedistas de Madrid.

Primera.—*Preparatoria*.—Reservada á los que no hayan tomado parte en carrera alguna.—Distancia, 2.000 metros.

—Premios: primero, 75 pesetas; segundo, 50, y tercero, 25.

Segunda.—*Juniors*.—3.000 metros.—Premios: primero, 100 pesetas; segundo, 75, y tercero, 50.

Tercera.—*Campeonato de España*.—5.000 metros.—Premios: primero, medalla de oro; segundo, 200 pesetas, y tercero, 100.

Cuarta.—*Internacional*.—2.500 metros.—Premios: primero, 400 pesetas; segundo, 250, y tercero, 125.

Quinta.—*Handicap nacional*.—1.500 metros.—Premios: primero, 200 pesetas; segundo, 150, y tercero, 100.

Sexta.—*Handicap consolación*.—1.500 metros.—Premios: primero, 75 pesetas; segundo, 50, y tercero, 25.

ACUERDOS Y NOMBRAMIENTOS

La Junta directiva de la nueva Sociedad ciclista *Club ferrolano* ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, D. Pelegrín Fuster; vice, D. Vicente Villapol; secretario, D. Fernando Vivar; tesorero, D. Luis Méndez; vocales, D. Federico López y D. Enrique Díaz Lafitte.

DE TODO UN POCO

El capitán C. J. Mellis, del 9.º regimiento de infantería inglesa, que es, sin duda, uno de los más intrépidos y afortunados cazadores de leones que actualmente existen, acaba de publicar en Londres un libro en que refiere sus aventuras, sólo comparables á las que dieron tanta fama á Gérard hace cincuenta años.

El número extraordinario de fieras cazadas por el capitán Mellis, demuestra que la raza del rey de los animales no está á punto de extinguirse, ni mucho menos. Pero no es en Argelia, precisamente, sino en las selvas de Somaliland donde hay que ir á buscarla. Allí pupulan materialmente, en proporciones tales, que un día, en hora y media, mató el capitán cinco leones hechos y derechos. Claro es que Mr. Mellis se vió apurado muchas veces; pero una cacería de leones sin peligro alguno, ¿qué gracia tendría?

Durante una de sus expediciones, Mr. Mellis se apoderó de dos leones pequeños, dos cachorros de pocos días aún; se los llevó á su campamento, y los animalitos vivieron en su tienda algún tiempo, divirtiéndose mucho al capitán con sus actitudes de leones en miniatura. Mentira parece que aquellos cuerpecillos, semejantes á pelotas de lana, pudieran llegar á ser los de terribles fieras, con músculos de acero y extraordinarias energías. Y, sin embargo, las semejanzas entre el cachorro de entonces y el león futuro ya eran numerosas y curiosísimas. Había que verlos por la noche, rondando la tienda y lanzando rugidos tan débiles, que bien pudiéramos llamarlos *esbozos de rugidos*.

El libro de Mr. Mellis contiene, en suma, buena porción de historias interesantes, muy á propósito para las personas que gusten de emociones raras y fuertes.

En el Gabon existen árboles muy extraordinarios y poco conocidos que llaman mucho la atención de los que se dedican á exploraciones coloniales. Son tales árboles los que producen manteca y pan, y que vienen á pertenecer á la especie *Irvingia*. La manteca que proporcionan llámase de Caycay; en cuanto al pan, se fabrica con los granos de estos mismos árboles.

Según los análisis hechos por el profesor Schlagdeuhaffen, de Nancy, á petición de un compañero suyo, de Marsella, los granos contienen de 78 á 80 por 100 de su peso de materia grasa. La proporción de las materias albuminosas (poco más ó menos de 18 por 100), es también la mis-

ma. Vese, pues, que teniendo en cuenta grandes cantidades de cuerpos grasos y de materias azoadas que tienen tales granos, el pan de *Irvingia* debe ser sumamente nutritivo.

En el Congreso de Geografía celebrado últimamente en Londres, un joven marino, noruego, llamado M. Borchgrevinch, ha hecho el siguiente relato de su reciente viaje al Polo Sur:

«Salimos de Melbourne (Australia) hace poco más de un año en un buque de bastante mal estado, á pesar de lo que pudimos atravesar el círculo de hielos del Polo austral, á gran distancia del Sur de la isla de Champlé y á una latitud tal, que los albatros y pidiónes del cabo habían renunciado á seguirnos, y llegamos á las inmensas llanuras de hielo, en las que el célebre James Ross había logrado penetrar. Encontramos verdaderos enjambres de ballenas azules, que hubieran hecho las delicias de los aficionados.

Vimos arremolinarse muchos millares de pájaros en torno nuestro, focas y peces desconocidos; los pingüinos eran tan numerosos, que sus chillidos no permitían oírse unos á otros. Después de haber atravesado las montañas de hielos flotantes, llegamos al cabo Adair y á la tierra Victoria, y nos encontramos de pronto navegando en un mar libre, rodeado en todo lo que alcanzaba la vista por grandes picos nevados, siendo la temperatura relativamente templada.

En el cabo Adair notamos la existencia de cierta vegetación, y nos dimos cuenta de una gran corriente que iba en dirección al Norte, á la que atribuimos la perforación de los hielos y la temperatura soportable que se sentía.»

Ha tenido lugar el mes pasado en el Establecimiento de Chéri, en París, una venta importante de caballos de carrera. Las adjudicaciones pasaron de 200.000 francos.

La *écurie* del Conde Berteux fué vendida toda entera, con excepción de cuatro animales, no obstante haberse hecho ofertas por ellos que pasaron de 30.000 francos. El

propietario tenía interés en reservar algunas potrancas de gran origen, con el propósito de reorganizar su haras de Cheffreville.

Una inmensa concurrencia presenció las ventas, notándose la asistencia de los principales *sportsmen*, criadores, *entraineurs* y *jockeys* franceses.

Los productos de *Upas*, hijo de *Dollar*, fueron vivamente disputados, obteniendo uno de ellos el precio más alto del remate. He aquí el detalle:

	Francos.
«Calvados», por Upas y Statura; comprador, M. Mars-Brochard.	36.000
«Couronne», por Sansonnet y Queen; id., Conde Foy.	10.000
«Chartreuse», por Peplex y Rome; id., Conde de Ganay.	26.500
«Diable», por King Lud y Sorceress; id., M. Desplanques.	31.500
«Domingo», por Upas y Guadeloupe; id., M. G. Ledat.	18.500
«Devisé», por Upas y Analogy; id., M. Massot.	2.400
«Dove», por Upas y Widgeon; id., M. Ch. Nicaise.	18.000
«Elf», por Upas y Analogy; id., M. de Mézailles.	7.000
«Ellebore», por Upas y Damask Rose; id., M. Brockwell.	3.100
«Embargo II», por Bendigo y Spondee; id., M. Holtzer.	4.100
«Epicharis», por King Lud y Statura; id., M. Soukzanette.	7.200
«Echelette», por Upas y Widgeon; id., M. Tissot.	3.300
«Excellence», por King Lud y Optimia; idem, M. H. Reidgeway.	25.000
«Ebène», por King Lud y Guadeloupe; id., M. Koechlin.	20.000
«The Sphinx», por Strathconan y The Sybil; idem, M. G. Arnaud.	900
«Indo Chine», por Bruce é Indiana; id., M. Cornu.	7.600
«Octavie», por Julius Coesar y Protection; idem, M. Teisset.	2.800
«Cléodice», por Vigilant ó J. Coesar y Clélie; idem, Vizconde Contades.	1.050
«Mirilior», por Triunvir y Magdala; id., M. Larregam.	800
«Piripicchio», por Triunvir y Pigritzia; id., M. Desbons.	1.600
«Primavera», por Triunvir y Pigritzia; id., Conde de Tracy.	1.100
«Barbebleu», por Grandmaster y Barcelone; idem, M. Remy.	1.200
«Vidar», por Balzan y Vilna; id., M. Koch.	340
«Vreuil», por Xaintraillles y Kleptomania; idem, M. Khan.	440

No vendidos: «Divan», 35.000 francos; «Echarpe», 21.000; «Eloa», 36.000, y «Egérie», 18.000.

Uno de los médicos ingleses más notables, sir Benjamin War Richardson, á quien no se le debe acusar de parcialidad, puesto que es gran aficionado, dice que el uso de la bicicleta trae aparejados terribles perjuicios para la salud.

El primero es deformar para siempre el talle de los jóvenes, y dada la posición que en la máquina hay que guardar, es sumamente fácil una desviación de la columna vertebral. El corazón también pelagra, según el médico inglés, puesto que el ciclismo tiene por objeto acelerar los movimientos, lo cual produce gran fatiga, que, si en un principio es accidental, puede después convertirse en crónica.

Aun los que pudiéramos llamar *amateurs*, pueden llegar á padecer por su afición insomnios, mal de corazón y desórdenes nerviosos, sin contar que este ejercicio hace que se desarrollen sólo las extremidades inferiores en detrimento de las demás partes del cuerpo.

En cambio, otro médico, el Dr. Chibret, de París, difiere bastante de la opinión de su colega, afirmando que como la actitud del cuerpo sobre la bicicleta es la de un cuadrupedo y no la de un bipedo, está maravillosamente adaptada á la realización de un máximo de fatiga.

Mientras que todo el peso del hombre en marcha ordinaria gravita únicamente sobre dos puntos de apoyo, lo cual lleva rápidamente á la fatiga, el ciclista descansa sobre cinco: los dos brazos, los dos pies y el asiento. El animal, que se fatiga mucho menos rápidamente que el hombre, no descansa más que sobre cuatro puntos; por lo tanto, es también inferior al velocipedista, que descansa sobre cinco.

En la bicicleta el cuerpo acciona todo: los brazos que ayudan y guían, el bacinete que oscila, el tronco que mantiene el equilibrio y las piernas que accionan; al mismo tiempo el trabajo muscular acelera la respiración, y es un ejercicio igualmente favorable para las mujeres que para los hombres.

Doctores tiene la ciencia... que es necesario se pongan de acuerdo.

Un americano posee una notable colección de mariposas que es seguramente la más hermosa que existe en el mundo.

Los exploradores Livingstone, Schwatka, Stanley y otros

son los que se han proporcionado los más raros ejemplares, especialmente el gran explorador del Continente negro.

Entre las mariposas hay varias procedentes de la bahía de Francklin, de las costas de Groenlandia, de los lagos Tanganyka, de Victoria-Nyanza, de los nacimientos del río Amazonas, del Labrador, Tibet, Alaska, China, Siberia, Turkestan, Kantchatka, Himalaya, montañas Rocosas y de los Alpes.

La colección se halla encerrada en estanterías de nogal y cristal, que se elevan desde el suelo al techo. Estas estanterías están forradas de corcho, sobre el cual se sujeta con alfileres á los insectos. Cada vitrina contiene de dos á trescientas muestras, rotuladas con minucioso cuidado, dando á conocer todos los datos é indicaciones relativos á su origen, sexo, familia, etc., etc.

Hay ejemplares por los cuales se han pagado hasta mil pesetas; pero es muy difícil evaluar la colección en sí: es de un valor inestimable.

El vaquero de la ganadería de Ripamillán, Eusebio Mandas, que llevaba el ganado para lidiarse en Dax, por los bordes del Adur, ha sido corneado y muerto por el toro *Pohorin*.

He aquí la lista de precios del trigo en los principales mercados del mundo, y de los que se puede deducir algunos de que no tenemos noticias exactas:

MERCADOS	Primera calidad.	Calidad corriente.
	QUINTAL MÉTRICO	
	Pesetas.	
Montevideo.	10,75	10,25
Amsterdam.	13,25	12,25
Nueva York.	13,50	12,25
Ginebra.	14,75	13,75
Londres.	14,80	13,75
Buda-Pesth.	14,90	14,90
Amberes.	15,00	14,25
Bruselas.	15,00	13,75
Viena.	15,50	15,10
Strasburgo.	18,00	17,75
Berlin.	18,28	17,90
Paris.	19,50	19,00
Barcelona.	25,00	24,50

Como se ve por los anteriores datos, España es el país donde más caro se vende el trigo, precios á que no llega ni aun en los países donde la exportación es tan importante, que la carestía de los demás alimentos está ampliamente compensada. Lo grave, lo gravísimo, es que aquí, donde no hay exportación y donde, por el contrario, falta tanto para el consumo interior, tenga tan altos precios, siendo uno de los alimentos más indispensables. La baratura del pan sería uno de los medios más seguros de desarrollar en España las industrias de todo género.

El célebre *jockey* inglés Morny Cannon, ha establecido un buen *record* en materia de carreras, habiendo ganado doce en seis días; lo que eleva el número de las ganadas por él, á 88; es decir, que cuenta 23 victorias más que T. Loates, que ocupa el segundo puesto.

Isonomy, que antes ocupaba el quinto puesto en la lista de sementales ganadores, figura ahora en primera línea, debido á la victoria de *Le Var* en los *Princess of Wales's Stakes*.

Efectivamente, las sumas ganadas por los productos de *Isonomy* asciende hoy día á 389.700 pesetas, contra 383.425 ganadas por los *St. Simon*.

Con mucha dificultad distinguimos un negro y un chino de otro negro y de otro chino: esto no obedece á otra causa que á la de falta de costumbre.

Lo mismo sucede respecto á los animales; cada tigre, cada león tiene sus facciones especiales. Así lo asegura Mr. Alden, escultor americano, que se ha dedicado largo tiempo á estudiar los rasgos fisionómicos de aquellas fieras en las diferentes colecciones que los domadores exhiben frecuentemente en los Estados Unidos.

Afirma Mr. Alden que no solamente el *rostro* de un tigre no se parece al de otro, sino que expresa emociones mucho más variadas que las que puede presentar cualquier rostro humano.

Debido á esto los domadores conocen al primer golpe de vista cuándo una de aquellas fieras es ó no susceptible de domesticar. Por otra parte, cuando se vive entre tigres y leones, por decirlo así, se aprende á conocer á cada instante por los rasgos de su cara cuándo están alegres ó tristes y debido á esto se observó que existen una multitud de

circunstancias exteriores que ejercen grande influencia en sus disposiciones, particularmente la temperatura y la luz.

Estos descubrimientos pueden dar motivo á la creación de una nueva ciencia que habrá que agregar á la quiromancia, á la grafología y á la frenología, el carácter de las fieras según los rasgos de su fisonomía.

En Rusia son rarísimos los accidentes ciclistas. He aquí por qué. No se permite que nadie salga á la calle montado sin haber sufrido un verdadero examen delante de peritos, los cuales hacen ejecutar al aspirante toda clase de evoluciones hasta cerciorarse de que domina la bicicleta.

Las Compañías inglesas de los caminos de hierro han organizado en Escocia una «carrera de trenes», tratando de batir los *records* establecidos hasta el día.

La West-Coast Company inauguró las carreras. Ha recorrido en quinientos cincuenta y un minutos un trayecto de 527 millas, lo que da un andar medio de 60 millas por hora. Este ensayo tuvo efecto entre Euston y Aberdeen.

El expreso de Eats Coast, que salió de King's-Cross á las ocho de la noche, ganó en el recorrido veintiún minutos al tiempo que se suponía que había de tardar en hacerlo.

El expreso North-Western et Celedonian no sólo ha sido el vencedor, sino que hoy es el campeón del mundo. Hace tres años la mayor velocidad en los caminos de hierro la obtuvo el expreso New York á Buffalo, que hizo 440 millas en 520 minutos; el North-Western et Celedonian ha recorrido en 538 minutos 540 millas; la máquina arrastraba cuatro vagones, dos furgones y dos sleeping.

A los que temen que esas velocidades sean molestas para los pasajeros, las Compañías contestan con certificados de los pasajeros, que declaran que las trepidaciones que se sienten son menos molestas que en los trenes ordinarios.

David Hirsch, subcajero de un banco de Nueva York, entró hace algún tiempo en un restaurant de la Segunda Avenida, pidiendo un plato de ostras, que empezó á comer con el mejor apetito.

Estaba para comerse el quinto molusco, cuando sintió entre los dientes un objeto sumamente duro que retiró en seguida de la boca. Era una perla de extraordinario tamaño y belleza.

El dueño del hotel ofreció comprarla en el momento por 25.000 duros; pero el afortunado Hirsch no quiso venderla.

El barco de vela más grande del mundo será el *Potosi*, cuya construcción está en vías de terminarse en el astillero de Geestermund, por cuenta de un armador de Hamburgo. Este velero gigante tendrá 120 metros de largo, 15 de ancho y 9,50 de puntal; 5 mástiles, 1 bauprés y 11 compartimientos estancos, 3.955 toneladas. Dimensiones que superan enormemente las de los buques de este género hoy existentes.

¿Le estará reservada la suerte desdichada que cupo al *Great-Saturn* y á todos los monstruos marinos que han precedido al *Potosi*?

La construcción naval tiene sus límites, pasados los cuales, los barcos ni pueden gobernarse ni entrar en ningún puerto.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

H. G. M.—Ceuta.—Recibida libranza y servida suscripción desde principio del año actual.

L. de A.—Nueva York.—Le confirmo mi carta fecha 29.

C. de V.—Jerez.—Renovada la suscripción por este año, puede mandar su importe en letra ó libranza.

M. de V.—Jerez.—Idem id.

H. H. & C.—Londres.—Les confirmo mi carta y liquidación de anuncios.

J. S. de C.—Salamanca.—Queda suscripto por el segundo semestre y le recomiendo adquiera también el primero para completar el tomo.

S. R. J.—Jaén.—Recibido importe tercer trimestre.

E. C.—Albacete.—Idem id.

F. L. P.—Cazorla.—Idem id.

A. R. C.—Benidorm.—Idem id.

P. P. S.—Calaf.—Idem id.

B. Z. M.—Lucena.—Siendo usted suscriptor no puedo cobrarle nada por el número reclamado y que le he remitido.

H. S. D.—Sevilla.—Hasta la próxima semana no puedo mandar la colección, porque se está encuadernando.

Madrid.—Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, Olmo 4.—Teléf. 1.114.